

65 DEL 20 DE NOVIEMBRE
AL 20 DE FEBRERO
DE 2025

EL PERIÓDICO
TABERNARIO MÁS LEÍDO
DE SEVILLA

¡EL TOPO NO SE VENDE!
SUSCRÍBETE,
APOYA EL PROYECTO

WWW.ELTOPO.ORG
f t @topotabernario

EL TOPO



EQUIPO DE EL TOPO

Comando editorial asambleario

Violeta Asensio Barragán, Marian Barrera, Bea Fraire, Ana Belén García Castro, Candela González Sánchez, Luz Marina Hernández García, Macarena Hernández, David de la Lama José Lahlé, Josepe Vélez Pagés, Olga López Cera, Mar Pino Monteagudo, Idaira Gara y Bernardino SF.

Comando ortotipográfico

Alejandro Gago, Candela González Sánchez, Juan Yepes, Paelo, Rosario de Zayas y Kiko López.

Diseño y maquetación

Ricardo Barquín Molero

TOPEAN EN ESTE NÚMERO

Portada / Tema que te quema

Israel Dias Iglesias / www.instagram.com/israelbolibic/

Redacción

Luz Marina, Fran Fernández, Noa Cruces Pizarro, José Lahlé y Jesús M. Castillo, Agustín Coca Pérez, Arturo Jiménez, Javier García Fernández, Lubchenko, Ilargi Mayor, Paula Álvarez, Mar Pino y Candela González, Lucía Escudero Funes, Esther Alberjón, David de la Lama, La Perversa, La Cúpula, Mar Villaespesa, Beatriz Díaz Martínez, Miguel Ángel Vargas y Santiago Esteso Martínez.

Ilustraciones

Alex, Cristian Pineda, comrayo, Uonki, Pedro Delgado, Ceciliajeje, Manuel González, Javier Álvarez, JLR, adelaxd, Meri Merino, Arturo Salguero y Clara Malpica.

Edita: Asociación El Topo Tabernario

Tirada: 1.000 ejemplares

D.L.: SE 2210-2013 / **ISSN:** 2952-413X



Atribución-NoComercial-

CompartirIgual 4.0 Internacional

+ info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

Allá por 2013, El Topo Tabernario empezó a socavar el terreno sobre el que se asienta este sistema, impulsado por Ecotono S. Coop. And.

USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En EL TOPO somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por eso optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando la letra 'e', la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

ESCRIBIR DESDE SITIOS INCÓMODOS

Ser topitas no significa que seamos unas miembras ocultas de la comunidad que observamos desde nuestros protegidos escondites lo que ocurre en el mundo. Muchas de las lectoras de EL TOPO nos conocéis: nos encontramos en encuentros colectivos, fiestas o en las calles con cierta frecuencia y, entre otras conversaciones, os lanzamos un «¿qué tienes para mí?». Pero también hay otras muchas que no nos situáis y quizá os preguntéis desde qué posiciones nos expresamos. Es justo. A casi todos los textos que se publican les pedimos que expliciten qué modos y qué respaldos llevan detrás. Esa honradez debe venir también de nuestro lado. Esta posición no es siempre sencilla de mostrar e, incluso, interiormente algunas veces nos genera discrepancias. Porque una cosa es lo que nos gustaría proyectar que somos y otra los elementos que nos constituyen pese a que, quizá, no formaban inicialmente del plan.

Somos las primeras que disfrutamos de esos oasis mentales que nos dan los proyectos comunitaristas desinteresados, pero son los menos. Ninguna de nosotras subsiste con estas iniciativas. Formamos parte de las criaturas que habitamos un territorio dañado por la ecología-mundo capitalista. Por eso nuestras voces están impregnadas de todas las contradicciones de este sistema. En concreto hay una pregunta que sobrevuela y a la que nos cuesta dar su espacio: «y tú, ¿cómo llenas a olla de puchero?». Algunas convivimos con proyectos precarios de la Administración pública; otras tenemos proyectos cooperativistas que dependen de subvenciones públicas; otras pertenecemos a instituciones que integran jerarquías cuasimilitarizadas como la Universidad o la empresa privada (pero ¿no son ya lo mismo?), o las más dependemos de trabajos de subsistencia de los que —día sí, día también— queremos salir. Pero sería ingenuo pensar que estos

modos de subsistencia son inertes. Son organismos que nos coproducen. Creemos que es importante que se nos reconozca desde esa «impureza» tanto colectiva como individual.

Por todo esto, hace tiempo que dejó de ser una posibilidad escribir desde las trincheras, si es que alguna vez lo fue. Además del componente bélico implícito la trinchera conlleva un espacio propio del que está excluido, aquello contra lo que queremos luchar. Pero la violencia no la recibimos desde un exterior otro, sino que convivimos con ella en nuestras tareas más cotidianas: haciendo la compra, en los espacios medicalizados, en nuestros trabajos remunerados. Nuestra vida está entreverada con espacios incómodos y con las contradicciones de unos modos de subsistir que casi nunca se alinean con nuestras existencias deseadas. Desde esos espacios también escribe EL TOPO y queremos empezar a estar orgullosas de estas impurezas. Porque hay historias interesantes que también aparecen y se descubren en esos espacios a los que pertenecemos pero de los que no estamos tan orgullosas. O investigaciones que no serían posibles sin los recursos que nos proporcionan estas instituciones poderosas (y que luego nos los cobrarán condicionando nuestros modos de vida: pidiéndonos hacer *papers*, presentarnos a convocatorias competitivas o *atravesando* burocracias infinitas). Nosotras, a cambio, os ofrecemos honradez y una mirada larga que nos permita seguir construyendo cosas. Porque sabemos que somos unas privilegiadas si podemos dedicarle un tiempito cada mes a El Topo en vez de buscar la manera de que nuestra olla esté llena. Y porque esos espacios incómodos desde los que escribimos no solo nos construyen en sentido negativo (tristezas y miedos), sino que también son los que nos hacen sacar fuerzas cada día para levantarnos y seguir en la lucha. ●



SI NOS QUERÉIS, ¡SUSCRIBIRSE! 4 NÚMEROS AL AÑO POR 30 €, ENVÍO A DOMICILIO INCLUIDO

EL TOPO es **una publicación libre y autogestionada** de actualidad *ecopolíticasociá*, sostenida por el esfuerzo colectivo y militante de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así?

Si te suscribes, por 30 euros al año recibirás en casa un número cada tres meses. ¿Cómo lo haces? Pues puedes hacerlo bien **a través de nuestra web**, www.eltopo.org/suscribete/, o bien **a la antigua**, mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a «Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla». Una vez hecho de alguna de las dos maneras, avísanos por mail a la cuenta suscripcion@eltopo.org para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente número de EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.

LA NUEVA EMIGRACIÓN DIGITAL

Luz Marina

Feminista, socióloga
y en vías de programación

«Me he cansado de ser pobre.» Esta fue mi respuesta cuando una amiga me preguntó que cómo con una carrera, dos másteres y llevando tiempo trabajando *de lo mío* me iba a poner a estudiar —como muchas tantas otras personas a su alrededor— programación.

ESTUDIAR PROGRAMACIÓN

Nuestras madres nos dijeron que si estudiábamos lo que queríamos alcanzaríamos un trabajo digno. Eso nos lo dijo una generación que abrió las universidades a la clase obrera y que con ilusión logró ese objetivo. No es el caso de sus hijas. En mi generación hay muchas personas sobrecualificadas para sus puestos de trabajo.

No soy la única. En los últimos años los ciclos formativos se han llenado en el sector de la informática y las comunicaciones, tanto que ocupan el segundo puesto de las matriculaciones en FP superior en el curso 2022-2023, con 56 853 matrículas, aunque tan solo el 12% de mujeres.

Además existen cursos de todo tipo como los llamados *bootcamps*. Estos son cursos intensivos de 3 a 7 meses donde te enseñan a programar, en muchos casos dedicando de 8 a 12 horas diarias a ello. ¿Vale un *bootcamp* para alcanzar a una persona que ha estudiado la carrera de informática? No, para ellos somos personas que hacen el trabajo sucio mientras se dedican a cosas más importantes. Pero sí que pueden valer 3 o 7 meses de *bootcamp* para poder ganar más de lo que ganarías con tu carrera a un coste entre 2 000 y 15 000 €. Pero ojo, que tampoco valen todos: muchas empresas que hacen *bootcamps* estafan, ya que no te enseña a programar e incluso tienen de material didáctico videos de *youtubers* programadores (gratis en Youtube claro).

Pero, al margen de esto, ¿por qué la gente lo está estudiando?

LA PANACEA

Se prometen sueldos superiores al de un funcionario, otro plan ante la desafección laboral.

No solo nos prometen un buen sueldo, hay una demanda constante que llena de ofertas los portales de empleo digitales. Esto te hace olvidar el miedo al paro o te ofrece una época sabática, ya que sabes que cuando quieras volverás a encontrar trabajo fácilmente. Además, esto también te permite, si no te gusta la empresa para la que trabajas, cambiar sin ningún problema. Pero la joya de la corona, sin lugar a duda, es trabajar desde casa. Porque tu jornada va a ser en casa, aunque sea un par de días, y todas soñamos con eso. Poder trabajar en pijama, abrazada a tu perro, llevar a tus hijos al cole, no tener que aguantar un ambiente laboral donde oír comentarios racistas o simplemente poder volver a tu lugar natal a vivir, porque tuviste que salir hace años pues allí no había trabajo para ti. Así las visitas a tu madre no se limitarán a ciertas festividades.

Queremos dejar de ser pobres a pesar de que trabajemos y queremos ver a nuestros seres queridos (vaya, casualmente como las luchas sindicales).

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE

Para empezar me parece muy distópico que un curso de 3 meses me brinde más salario que una carrera universitaria de 4 años, y en ocasiones por el mismo precio. Ahí el mercado sí que sabe. Conozco personas que han acabado trabajando en el mismo sector para el que estudiaron, pero programando. Esto crea una falsa sensación de haber cumplido tus expectativas laborales y juegan con ese entusiasmo, volviendo a estar expuestas a unas condiciones laborales regulares.

Por otro lado, Durkheim tenía razón: era inevitable la división del trabajo y que este, además provocara aislamiento e invisibilización, creando una dislocación social que limita la lucha social. Si estamos cada una trabajando desde nuestras casas, ¿cómo van a ver que mi jefe está abusando de su autoridad? ¿Cómo voy a ver que mis compañeras están igual de quemadas que yo si nos limitamos a reuniones por videollamadas? ¿Cómo nos vamos a organizar sindicalmente y mejorar nuestra situación? ¿Realmente esta es perfecta? ●

“

SI ESTAMOS TRABAJANDO DESDE NUESTRAS CASAS, ¿CÓMO VAN A VER QUE MI JEFE ESTÁ ABUSANDO DE SU AUTORIDAD?

NOS QUIEREN EN LOS ARMARIOS

Fran Fernández

USTEA Enseñanza

La Federación Estatal LGTBI+ en España lo deja claro con sus datos: 350 000 personas LGTBI+ han sido agredidas física o sexualmente en España desde 201. Aproximadamente dos millones de personas del colectivo han sido acosadas o discriminadas en nuestro país en los diez años.

Pero la realidad cercana es aun más temible. La persona que escribe pertenece a la comunidad LGTBI+. Mi primera experiencia social fuera del armario fueron varias agresiones hace veinte años por un grupo de chavales que, a mí y a mi pareja de aquel tiempo, nos empezaron a tirar todo tipo de objetos por la calle. Meses más tarde nos tuvimos que esconder en un portal porque nos venían a pegar. El motivo fue darnos la mano por la calle.

Desde aquella época hasta la actualidad, he conocido cientos de personas LGTBIQ+ a quienes les han hecho la vida imposible; otras ni lo han podido contar. En su barrio, en el colegio, en el instituto y en la propia familia: insultos, agresiones, pasotismo de equipos educativos, etc. Incluso cuando estas personas eran niños y niñas y que ni sabían que eran gays, lesbianas, transexuales, bisexuales, etc. Era «leña al maricón» a la bollera, al rarito o rarita.

Hemos cambiado. Se han hecho leyes, se ha intentado concienciar y ha habido implicación de las administraciones, pero en estos últimos años —y con esto no contábamos hace dos décadas— se ha potenciado la LGTBIQ+ fobia, al igual que el machismo, en las redes sociales. Instagram, X, Youtube y Tik Tok, con el beneplácito del anonimato y de los partidos y asociaciones de ultraderecha, han encontrado en la juventud masculina, mayoritariamente, un buen caldo de cultivo para crear odio con falsedades y desconocimiento, y con el fascismo de toda la vida.

Este caldo de cultivo mató a Samuel hace tres años en Galicia y ha agredido a miles de personas en el Estado. Sigo a cientos de personas en las redes sociales y rara es la semana que alguien no sube una *story* o una publicación de una agresión en un medio de transporte, en una fiesta popular, en la calle o un bar. Muchas de ellas físicas, otras verbales.

Hipócrita y falsamente, si se les preguntan a los partidos de ultraderecha, dicen que defienden a las personas homosexuales. Pero, ojo, solo al buen homosexual español del denominado homonacionalismo: un homosexual, hombre, blanco, que no participa del colectivo, ni del feminismo, que sea *nacional*, rico, sin pluma y, sobre todo, discreto. Lo de «a ti no se te nota» es su clave. Su diana, en cambio, es la persona LGTBIQ+ politizada; la que lucha, las que se salen de la vestimenta *cayetana* establecida, todo lo que sea contra la pluma.

La solución, como siempre, es la educación: tanto familiar como el ámbito escolar y laboral. El *pinkwashing* económico no es la solución. Se deben regular y penar los delitos de odio en redes y hacer un contrataque por parte de gobiernos, asociaciones, escuelas, etc. Se necesita un *Plan por la Diversidad* en las escuelas. Ya no podemos más, basta ya de miedos: ¡viva la pluma! ●

Aún a día de hoy soportamos frecuentemente discursos de odio orientados hacia la comunidad queer, pero el gran peligro se da cuando estas palabras quedan tan arraigadas en tu cabeza que no importa lo que te hayas alejado de esas influencias nocivas, te harán cargar con un cáncer que moldeará tus relaciones, autopercepción y amistades, a partir de ideas que van en contra de lo que tú eres.

Escribe: **Noa Cruces Pizarro**

Persona no binaria lesbiana, con fe cristiana, estética gótica y filosofíabarroca

Ilustra: **Alex**

www.instagram.com/sotisacal_/

Como muchas personas de esta generación, desde pequeñas hemos atestiguado un cambio de paradigma para la comunidad *queer* en cuanto a la normalización y visibilidad de identidades y relaciones fuera del espectro del amor hegemónico o binarismo de género. Esto, desde luego, no ha sido un cambio sin resistencia y, sobre todo, hoy en día hay un discurso muy fuerte que trata de hacer retroceder nuestra garantía de derechos.

Pero, por suerte, la comunidad *queer* es más grande que nunca y la mayoría de nosotras tenemos actualmente la suficiente edad y madurez como para poder hacer frente a toda esta problemática, lo que repercute directamente en su avance hacia cambios legislativos que limiten aún más nuestra libertad. Somos perfectamente capaces de defendernos de gente que nos odia, pero ¿cómo nos defendemos de nosotras mismas? Quizás eres capaz de actuar cuando alguien te falta al respeto, pero ¿eres capaz de hacerte frente cuando tú misma eres la que no te respetas? ¿Somos capaces de tomar la libertad por la que se ha luchado y derramado sangre para salir a la calle sin vergüenza? No vengo a hablar de la libertad que amenazan con quitarnos, sino de aquella que nos quitaron y que la mayoría aún no hemos podido recuperar.

¿CÓMO ME DEFIENDO DE MI MISMA?



Si debemos tener miedo a algo, pienso que debería ser a nuestra mente. Y es que, a diferencia del facha o la escritora de fantasía juvenil, aquello que se encuentra dentro de nuestra cabeza es intangible y silencioso como el más letal de los venenos y, para cuando te das cuenta de que está ahí, te encuentras en la silla de tu psicólogo, con 20 años, un grado universitario que no quieres terminar y llorando desconsoladamente porque eres tú quien ha estado saboteando tus relaciones todo este tiempo.

Sabemos perfectamente a la hipervigilancia que estamos expuestas como personas trans, sobre todo por parte de ellas, a las que nos ponen al mismo nivel que la peor calaña del género masculino. Sin entrar en detalles de las atrocidades que afirman que cometemos, hay una creencia extendida entre quien soporta esta ideología *terf* de que, dado que consideran a las mujeres trans como hombres, estas deben sentirse atraídas por mujeres y, por lo tanto, llevarán a cabo las mismas actividades depredadoras que bien es sabido que muchos hombres han cometido.

Curiosamente, a la mayoría de mujeres trans que conozco, de hecho, les gustan los hombres, y, claro, ahí reluce la absurdidad y lo poco que realmente estas impresentables conocen a las personas sobre las que han decidido cargar todo su rencor.

Nada que ver, pero fui a un colegio de monjas e hice la catequesis, y resulta que soy lesbiana. Vaya sorpresa, ¿no?. Aunque eso solo fue la guinda del pastel si le sumamos el hecho de que soy trans, convirtiéndome para ellas en un caso aún más repudiable de autoginefilia. Es curioso porque, por lo que veo en mi día a día, o bueno, principalmente por internet, la suma de estas dos cosas suele venir de la mano de películas alocadas de *neko girls* socialistas y roleplay. Y genuinamente, ojalá tener la suficiente entereza emocional para eso, para lo que significa amar a una persona y ver *madoka mágicas* acurrucadas juntas en la camita. Desgraciadamente, he interiorizado que a la hora de relacionarme con mujeres cis, cualquier clase de interacción puede ser mal interpretada, y dios sabe que lo último que quiero yo

NECESITO
DEJAR DE
CULPARGAME
A MÍ MISMA
POR NO
ENCONTRAR
EL AMOR EN
UN MUNDO
EN NUESTRA
CONTRA

es molestar a nadie en este mundo y mucho menos con la vergüenza que me traería verme como a un depredador sexual. Así que, simplemente en pos de mi propia integridad, todo sentimiento o deseo que pueda existir hacia la otra persona queda enterrado bajo una gran capa de miedo e inseguridad.

Pero el deseo sigue ahí y, al menos, hace unos años, dentro de toda la euforia de haber comenzado por fin mi transición médica, no era capaz simplemente de reprimir mis sentimientos cual monja de clausura. Pero dentro de mi cabecita traumatizada y bien adoctrinada, al ser yo una persona trans, qué clase de mujer iba a querer estar con alguien así. Para mí era totalmente inimaginable que las lesbianas que había conocido toda mi adolescencia pudieran sentir algo más que rechazo por una persona como yo, así que llegué a la conclusión de que, si no conseguía gustarle a los hombres, incluso si ellos no me gustaban a mí, nadie en su sano juicio iba a querer tocarme con un palo. Y claro, los hombres cis que me quisieran tocar no iban a estar en su sano juicio porque por supuesto también creía que la única razón por la que querían estar con alguien como yo es porque eran unos puñeteros *chaser*, aunque ahí acerté la mayoría de veces. Por supuesto, eso no fue nada bien, solo contribuyó más a mi propio autodesprecio y aversión al sexo por rebajarme a hacer las cosas que hice por la atención de una persona cada vez que se la quería cascar.

En la actualidad, aun habiendo tenido contados momentos de intimidad con chicas (cis y trans), soy incapaz de verlos como algo más que un acto de compasión o un mero capricho por el cual bien podrían haberles servido un juguete antes que mi cuerpo. Pero ese es solo mi parecer, claro. La realidad es que esas personas han decidido activamente pasar ese momento conmigo porque hay algo, que no soy capaz de ver, dentro o fuera de mí, que les ha gustado. La realidad es que merezco amor como cualquier persona en este mundo, pero ¿cómo voy a creer a las personas que tratan de dármele cuando toda mi vida me han dicho que no lo merezco? Soy consciente de las dificultades que afronto por mi identidad, por mi aspecto, por mi forma de relacionarme con el mundo... y me cuesta creer que algún día alguien vaya a querer genuinamente estar conmigo, pero necesito dejar de culparme a mí misma por no encontrar el amor en un mundo diseñado totalmente en nuestra contra. ●

Texto: **José Laulhé y Jesús M. Castillo**
EL TOPO

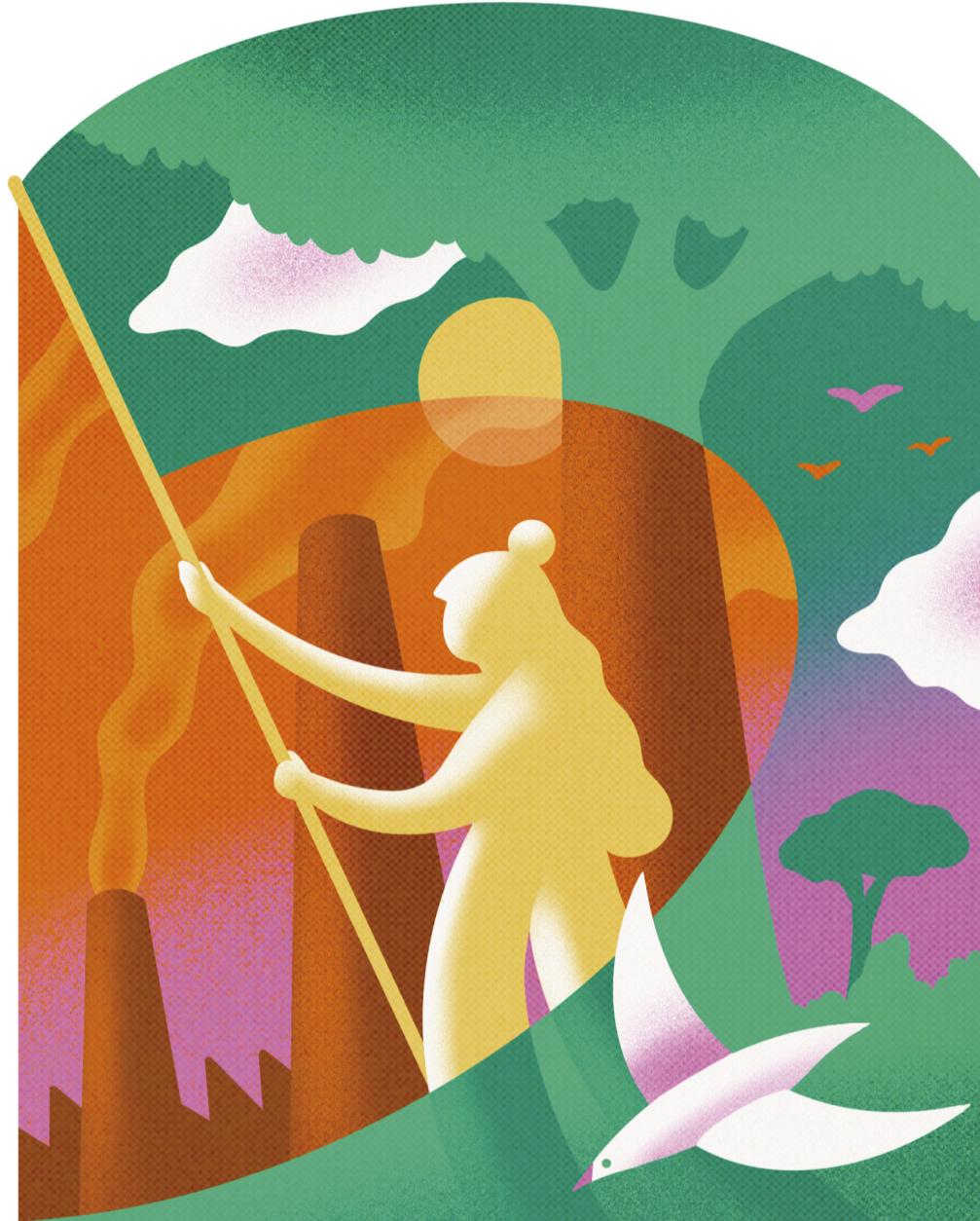
Ilustración: **Cristian Pineda**
instagram.com/cristianpineda_illustration

LA ÉPICA Y LAS LUCHAS SOCIOAMBIENTALES

«Es difícil contar un relato verdaderamente apasionante de cómo arranqué una semilla de avena brava de su vaina, y luego otra, y luego otra, y luego otra, y luego otra». Es parte del comienzo del ensayo de Ursula K. LeGuin titulado *The Carrier Bag Theory of Fiction* (1986). Señala la dificultad de generar una historia seductora a partir de elementos cotidianos. Pero sin esa cotidianidad, el acontecimiento no podría darse. La mayoría de los relatos son protagonizados por cosas duras y largas con las que golpear y producir el acontecimiento a celebrar: el hacha, la espada o, incluso, el hueso. Pero pocos han sido protagonizados por el recipiente que permite guardar unos frutos de un día para otro, alguna planta curativa o las pequeñas herramientas del día a día. Nos encantan estos acontecimientos multitudinarios y llamativos, pero valoramos poco las cosas que, para poder llegar a ellos, se están tejiendo durante todo el año. Esta cuestión no se limita únicamente a los relatos históricos sino también cuando hablamos de los movimientos ecologistas.

Puede cundir cierta desesperanza por la falta de afluencia en las convocatorias realizadas en Sevilla vinculadas con el clima y la defensa de territorios de alto valor ecosocial en los últimos años. Solemos ver a las mismas caras conocidas e indiferencia en las personas que pasan por nuestro lado. Realizarlas en el entorno del Ayuntamiento de Sevilla copado de turistas y cada vez con menos comunidad local, también influye. Sin embargo, nos parece que, frente a esa desesperanza, es bueno pararnos y ver las cosas que sí se están haciendo en el día a día. Tenemos que valorar las muchas iniciativas relacionadas con el clima y el territorio que hay y su constancia para seguir poniendo la defensa ambiental en el centro de distintos debates. No es únicamente a través de la acción local, pero es indudable la creciente importancia de los cuidados sobre el planeta en todas las capas sociales, aunque nos parezca algo lento y mejorable. Sirva este artículo de protocartografía. Sabemos que no están todos los colectivos que son, pero sí que son todos los que están. Y no son pocos.

Si partimos de la escala de lo concreto en los entornos más urbanos, han alcanzado una importante



“
NOS ENCANTAN ESTOS ACONTECIMIENTOS MULTITUDINARIOS, PERO VALORAMOS POCO LAS COSAS QUE SE ESTÁN TEJIENDO DURANTE TODO EL AÑO

visibilidad en sus demandas los colectivos en defensa del arbolado urbano como la Plataforma del Ficus de San Jacinto, Ni un Árbol Menos, Salva tus Árboles, la asociación Árboles de Camas o la Mesa Ciudadana del Arbolado, que incluye muchas de estas iniciativas. Siguiendo esas lógicas de focalizar en un problema concreto, también tenemos a A Contra Mano en lucha por los carriles bici. Otras luchas importantes son las centradas en el derecho a espacios verdes de cercanía en los distintos barrios de la ciudad, siendo un caso notorio el Huerto del Rey Moro con sus veinte años de lucha recién cumplidos. En estas luchas también se puede señalar al más actual colectivo vecinal Pulmón Verde, el colectivo SOS Santa Clara

y la AA. VV. Las Praderas de Santa Clara. En una dimensión urbana mayor nos encontramos con iniciativas que han promovido y cuidado de grandes zonas verdes para la ciudad como la plataforma Salvemos el Guadaira, la asociación Parque Vivo del Guadaira, la asociación Parque Miraflores o las asociaciones de Amigos del Parque Amate y el Parque del Alamillo.

A escala periurbana es importante resaltar actualmente a la plataforma Anillo Verde, la asociación de Amigos de la Dehesa de Tablada, a la Asociación Agroecológica Isla de Tercia, a las asociaciones de Defensa del Territorio del Aljarafe y Cornisa del Aljarafe. En el municipio de Dos Hermanas tenemos a Montequinto Ecológico, en Alcalá

de Guadaira están Alwadi-ira o la asociación Laguna Fuente de Rey y en Camas tenemos al Colectivo Er Verdó. También están la Plataforma Contra la Incineración de Residuos de los Alcores, la Plataforma de Recuperación de las Lagunas de Tornero o la Red Utrera por el Clima. Hay también proyectos en torno a elementos patrimoniales concretos, ecológicos y culturales, como el Espacio Verde Cortijo el Cuarto y la Plataforma por la Hacienda Ibarburo. Somos conscientes de que en esta parte de la cartografía aparecerán aún más iniciativas.

También hay colectivos con una vocación más de conjunto, aunque luego se impliquen en proyectos concretos, como Greenpeace, Ecologistas en Acción, WWF o la Red para la Conservación y Divulgación de la Fauna Ibérica Iberoza. Con la misma vocación de implicarse en la cuestión ecológica dentro del entorno urbano de Sevilla están Ecourbe. En el ámbito regional nos encontramos también las redes andaluzas Ok Planet, en torno al reciclaje; Rastrea, en la recuperación de ecosistemas, o la Asociación para la Recuperación del Bosque Autóctono. Luchando por una transición energética justa social y ambientalmente tenemos a Aliente. Además hay plataformas donde varias de estas iniciativas trabajan en proyectos comunes como la Red Sevilla por el Clima, SOS Guadalquivir o la Red Cambio Climático y Sequía. Desde las universidades y la juventud también se están movilizándose desde el Campus Activo, Fridays for Future y la Red Andaluza Nueva Cultura del Agua, entre otras.

Finalmente, están esas organizaciones de ámbito más transversal pero que tienen entre sus ejes de acción la lucha medioambiental como son algunas asociaciones de vecinas como las federaciones de asociaciones de vecinos y entidades vecinales como Barrios Hartos. Todos estos colectivos y muchos más están movilizados en la defensa del territorio y el clima, de manera más o menos aislada unos de otros y con necesidad de una mayor coordinación. Esperamos que este artículo sirva para recordarnos la existencia de estos colectivos, aunque en este momento las movilizaciones no sean tan llamativas como nos gustaría. Mientras llega ese momento, hay sitios donde poder sumar nuestros esfuerzos, en tanto que la épica vuelva a deslumbrarnos. Aunque parezca mentira, de esos esfuerzos del día a día que mantienen las luchas vivas dependen, cada vez más, nuestro futuro y, sobre todo, el de las próximas generaciones. ●

Escribe:

Agustín Coca Pérez

Plataforma en Solidaridad
con el Pueblo Palestino UPO

Ilustra:

EL TOPO

«¿Hasta qué nivel de barbarie tenemos que llegar para que la UPO haga alguna declaración institucional? (...) El horror es realmente insoportable para cualquiera que pueda considerarse humano.»

El 18 de noviembre de 2023 un profesor exhortaba a la comunidad universitaria con estas palabras. Miembros de la comunidad universitaria se sumaron a esta demanda exigiendo a los representantes institucionales la misma contundencia y solidaridad que habían expresado meses atrás ante la invasión de Ucrania por las tropas rusas. Fue el inicio de la Plataforma en Solidaridad con el Pueblo Palestino UPO que convocaría en el mes de enero y con continuidad hasta final de curso, actos de denuncia ante la barbarie cometida por el estado de Israel, la complicidad de los EUA y los gobiernos europeos. Integrada por alumnado, profesorado y personal de administración y servicios, denunciaron mediante distintas concentraciones en la Plaza de América de la UPO los actos criminales contra el pueblo gazatí. En febrero se suman a la Red Universitaria por Palestina (RUxP) «fruto inevitable de estos cuatro meses de parálisis institucional ante el genocidio» que reúne a más de cuarenta universidades del Estado español para conectarse simultáneamente y conversar con Francesca Albanese, relatora especial de la ONU para los Territorios Palestinos Ocupados. A continuación, en la UPO se organiza un panel de debate con Emilio González Ferrín y Antonio Basallote Marín, profesores de Islamología y Estudios Árabes, además de Suha Alnajar, representante del Movimiento de Mujeres Palestinas Alkarama.

En mayo se pronuncia el Consejo de Dirección de la UPO acordando «no formalizar los convenios con las universidades israelíes con las que tenía firmadas colaboraciones»: Levinsky College of Education y Hebrew University of Jerusalem, The Hebrew University of Jerusalem; no firmar «nuevos acuerdos (...) con universidades israelíes», e «intensificar la cooperación» con las universidades palestinas, además de pedir «el cese inmediato y definitivo de las operaciones militares del Ejército israelí, así como de cualquier acción de carácter terrorista y la

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE FRENTE A LOS GENOCIDAS Y SUS CÓMPLICES



liberación de las personas secuestradas por Hamás».

Pocos días después se inicia una acampada para denunciar la colaboración que prestan las universidades a la industria armamentística y a organismos como la OTAN desde la colaboración estrecha con el Banco Santander, representante de la banca armada. Tachan de insuficiente la declaración institucional de la UPO y condenan la represión habida en la vecina universidad hermana de Sevilla por parte del equipo rectoral.

Varios miembros de la Policía Nacional se personan en la acampada pidiendo identificaciones, lo que

se interpreta como un intento de disuasión por parte de las autoridades académicas que tienen la última palabra, a la hora de permitir la entrada de los efectivos policiales a la UPO. A los pocos días, se decide una de las medidas históricas que ha caracterizado al movimiento estudiantil sevillano: la ocupación del rectorado. La reacción del equipo de gobierno es contundente cerrando a cal y canto sus instalaciones. El Rectorado se convierte en un búnker custodiado por vigilantes privados que impiden la entrada de estudiantes. Ante esta presión, las encerradas ponen fin a su acción, no sin antes proponer una mesa de negociación con las autoridades

—
**LA UPO Y LA
UNIVERSIDAD
DE SEVILLA
MANTIENEN
CONTRATOS
CON LA EM-
PRESA ISRAELÍ
«EX LIBRIS
GROUP»**

universitarias en la que tratar sus reivindicaciones.

Distintas asambleas, manifestaciones conjuntas con la Universidad de Sevilla y actos culturales solidarios, como la proyección del documental *Farha* o la participación de Lucía Socan o Kiko Veneno se viven en la acampada. A finales de junio se clausura para sumarse a la de la Universidad de Sevilla, brutalmente reprimida en junio a través del desalojo llevado a cabo por la Policía.

En julio, el claustro de la Universidad Pablo de Olavide realiza una «declaración institucional de apoyo y solidaridad con la población civil de la franja de Gaza en el estado de Palestina» en la que, tras reafirmar sus compromisos anteriores, denuncia «las violaciones de los derechos humanos...» en la franja de Gaza (...) conforme a lo manifestado por la Corte Internacional de Justicia», pide el respeto al «derecho internacional y la entrada en Gaza de toda la ayuda humanitaria».

Hay varias cuestiones que contradicen las declaraciones que la propia institución realiza. Como denuncian distintos medios periodísticos, la banca armada, y en concreto el banco Santander, es la segunda entidad del Estado que mayores gastos realiza en la industria militar (más de 1 500 millones de euros). Con sede en la UPO, gestiona fondos públicos de los miembros de la comunidad universitaria con los que financia una industria que fabrica bombas que hoy, además de a palestinas, asesinan a niñas libanesas. Por otro lado, como condenan las alumnas, la «clínica jurídica», un proyecto UPO premiado por la OTAN, asesora a esta institución militar contradiciendo lo que para muchas debiera ser un firme compromiso por una cultura antimilitarista. También resulta del todo contradictorio que la mayoría de las universidades públicas andaluzas, incluyendo la UPO y la Universidad de Sevilla, mantengan contratos con la empresa israelí Ex Libris Group, propietaria del software que gestiona los servicios telemáticos de sus bibliotecas.

Queda mucho que tejer en la Universidad pública andaluza; y también que deshacer en este año aciago. Es más, en este mundo, especialmente cuando son demasiados los que miran hacia otro lado frente a la barbarie. En un año en el que, parafraseando a mi colega, «el horror es realmente insoportable para cualquiera que pueda considerarse humano». ●

Texto: **Arturo Jiménez**

Arquitecto e investigador científico

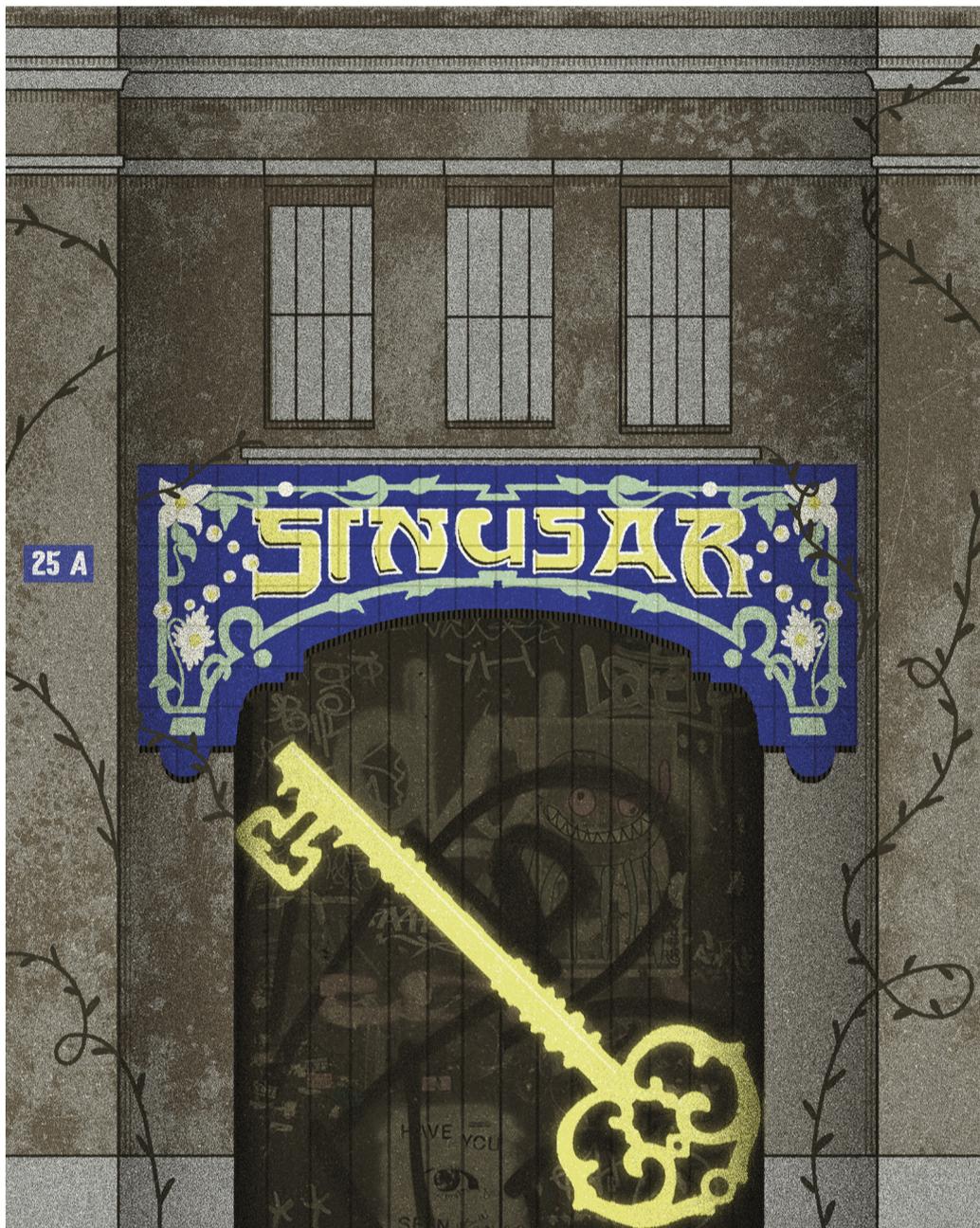
Ilustración: **comrayo**

www.instagram.com/comrayo_

En el año 2017 el gobierno municipal de Sevilla y a través de su Dirección General de Empleo y Apoyo a la Economía e Innovación Social, encargó a un equipo de doce profesionales el desarrollo del proyecto «Espacios Comunes». Proyecto que suponía la detección y actualización de los datos básicos de 1 557 entidades locales del tercer sector como son asociaciones, fundaciones, cooperativas y sociedades laborales, a la vez que también se detectaba y actualizaba un listado de 233 bienes inmuebles municipales, con 133 de ellos infrutilizados de tipo local comercial, edificios y naves industriales. Con el objetivo de promover y ordenar cesiones temporales de uso de estos bienes inmuebles para las citadas entidades sociales, se redactaron —internamente para el equipo del proyecto— el borrador de documentos jurídicos tipo, ordenanza reguladora de las cesiones y una guía para la ciudadanía sobre cesiones temporales de uso. Se lanzó una encuesta masiva a estas 1 557 entidades sociales para conocer su situación actual y sus necesidades futuras, y se propuso a la Delegación de Bienestar Social y Empleo la creación de una oficina de atención al público para el desarrollo de las cesiones y la coordinación con otras entidades municipales directamente implicadas, como es el servicio municipal de Patrimonio. Todo ello quedó rápidamente en agua de borrajas tras finalizar el proyecto, como tantas iniciativas y promesas municipales de socializar los bienes públicos sevillanos. Véase el caso de la «Red de huertos urbanos de Sevilla». Sin embargo, ciertas entidades locales sí han conseguido cesiones. Como bien la ciudadanía ha podido conocer a través de la prensa, durante estos últimos siete años, tras la realización del proyecto, se acordaron las cesiones de la Casa Tapón en Pagés del Corro, por un período de 75 años, el antiguo colegio Bécquer y Liceo francés, o incluso también se formalizó hace más de siete años la cesión del Pabellón de Estados Unidos. ¿Por qué? Queda la sensación de que existe una doble vía con ritmos muy distintos: una rápida para las grandes empresas, ya sea mediante sus fundaciones o como les venga mejor gestionarlo, y otra lenta, para iniciativas socioculturales surgidas desde abajo, con una burocracia destinada a agotar proyectos apoyados en unos pocos cuerpos frágiles.

CESIONES DE INMUEBLES MUNICIPALES

ESPACIOS NO TAN COMUNES



“
EN SEVILLA
EXISTE UNA
AMPLIA
VARIEDAD
DE BIENES
INMUEBLES
MUNICIPALES
EN DESUSO

Volviendo a cómo fue el proceso de investigación en el proyecto, los resultados se recogieron sobre una base cartográfica en colaboración con la Gerencia de Urbanismo, la Oficina de Patrimonio y el Registro Municipal de Entidades. Los bienes inmuebles y las entidades sociales pudieron ser identificadas y descritas, distrito a distrito y barrio a barrio. El proyecto evidenció que existe una amplia variedad de bienes inmuebles municipales en desuso o infrutilizados, que se distribuyen por todos los distritos municipales. En especial se encontraban presentes en los distritos de Casco Antiguo, Macarena, Norte y Este-Alcosa-Torreblanca. Esto supone la punta del iceberg de un término municipal donde pueden ser registrados cientos de bienes

inmuebles en desuso con variada titularidad, pública o privada, y condición urbanística y arquitectónica. Por otro lado, en diversas entrevistas, pudo demostrarse que ni siquiera algunos representantes de los Distritos municipales conocían esta información, demostrando, a su vez, la opacidad y descontrol en los procesos para la gestión de cesiones temporales de uso en el municipio de Sevilla, los cuales son jurídicamente gestionados por la oficina de Patrimonio municipal.

En España existen numerosos municipios que poseen una ordenanza municipal para la regulación de las cesiones temporales de uso de los bienes inmuebles municipales, como pueden ser los casos de Zaragoza, Málaga o Jerez de la Frontera.

Estas cesiones pueden ser gratuitas o lucrativas. Además, y en general, para las cesiones temporales de uso se estiman algunas consideraciones importantes como son la descripción del bien inmueble, el interés público de la actividad a la que el bien se va a destinar, el plazo de duración de la cesión, las condiciones a las que está sujeta la cesión, los supuestos de extinción de la cesión y derecho de reversión, la no dependencia por parte del Ayuntamiento en cuanto a responsabilidad y gastos de suministros y adaptaciones o rehabilitaciones, cuantías monetarias garantes y pólizas de responsabilidad civil, además de otras posibles. Finalmente, la cesión debe ser sometida a información pública y ser registrada en el inventario de patrimonio municipal.

Si no se ordena la gestión de las cesiones temporales de los bienes inmuebles municipales se seguirán realizando cesiones arbitrarias no democratizadas, probablemente incluso a entidades que ya disponen de recursos económicos y materiales sobrados en comparación con otras entidades sociales o de otra índole que realicen actividades lucrativas o no lucrativas. Por otro lado, se carecerá de un registro público de estas entidades a las que se ha cedido el bien, no permitiendo clarificar la necesaria revisión o inspección municipal para comprobar si se realizan las actividades para las que fueron cedidos los bienes y si los originales cesionarios del convenio o contrato de cesión corresponden con los actuales.

Las reflexiones finales nos llevan a discernir que debería reestructurarse e implementarse un modelo urbano basado en el libre mercado y en el consumo de inmensas cantidades de recursos materiales y humanos, como es el de Sevilla, el cual también alberga varios de los barrios más pobres del Estado. De esta forma, se mejoraría la gestión y el aprovechamiento integral del modelo urbano al servicio de la ciudadanía. La presencia de un gran número de edificaciones públicas y privadas sin uso evidencia el derroche del sistema urbano y socioeconómico. Es por ello que el reciclaje y la puesta al servicio de las entidades sociales se hacen inmediatamente necesarios. Se recomienda coordinar la gestión y comunicación entre las entidades sociales y las áreas y servicios municipales para la dinamización del parque de bienes inmuebles municipales en desuso, a través de la creación de una ordenanza municipal para la cesión temporal de uso de estos bienes inmuebles, y crear una oficina de atención ciudadana para su activación y coordinación. ●

Escribe: **Javier García Fernández**
 Historiador y profesor de Relaciones
 Internacionales y Poscolonialismo

Ilustra: **Uonki**
[instagram.com/uonki](https://www.instagram.com/uonki)

DESCOLONIZAR ESPAÑA

Cada 12 de octubre vuelve a estallar el mismo debate en las redes sociales, los informativos y tertulias políticas y culturales. España celebra su día nacional, una festividad que homenajea un acontecimiento que es parte de la historia colonial y de la formación del Imperio español. La izquierda reacciona lentamente a la hora de rechazar que el día nacional español sea una efeméride colonial, al mismo tiempo que vivimos un rearme ideológico por parte de la derecha y de los sectores nostálgicos del imperio que ha llevado incluso a una campaña publicitaria en las calles que blanquea a los conquistadores españoles y los llama «héroes y santos». Además, este año, la Junta de Andalucía ha anunciado que creará una Cátedra de la Hispanidad, impulsada por Vox. Y es que los discursos de la *hispanidad* y del colonialismo español siempre tienen entre sus objetivos la hegemonía cultural en los territorios más periféricos y subalternos, como es el caso de Andalucía.

El día 12 de octubre fue declarado día nacional español hace más de cien años, en la celebración del cuarto centenario de la expedición de Cristóbal Colón que tuvo lugar justamente en el monasterio de La Rábida, en Palos de Frontera, Huelva, en el año 1492, durante la regencia de María Cristina de Habsburgo-Lorena y bajo el gobierno de Cánovas del Castillo. Se trata de una celebración relativamente reciente, que no tiene ninguna tradición histórica antes de 1892. En segundo lugar, la hispanidad no es una festividad de carácter popular ni construida en torno a una identidad colectiva. En tercer lugar, se trata de una reafirmación del carácter imperial, monárquico y autoritario de la naciente españolidad, a finales de un siglo XIX, que había sido un siglo profundamente antiespañol, si miramos cuáles fueron los acontecimientos políticos más importantes de esa centuria. La invasión napoleónica, la disolución de las cortes de Cádiz y la restauración monárquica; la presión sobre las insurrecciones liberales; las revueltas campesinas de 1857 en Arahal; la de Loja de 1861 y la de Jerez de 1892; la I República y el cantonalismo; las guerras carlistas, fueron todos fenómenos que tensionaron la construcción de una identidad nacional homogénea, que no

se consolidaría hasta el genocidio fascista a partir de 1939.

Todo ello tuvo como resultado diferentes intentos, por parte de la monarquía y de los gobiernos conservadores de finales del XIX, de implementar una nueva cultura nacional en España que se construyera a partir del proyecto imperial que aún duraría un siglo. La hispanidad sería reforzada por el Régimen del 39, que imprimiría a la conmemoración del 12 de octubre no solo un carácter imperial, sino también un carácter *racial*, con la promoción de la película *Raza* como política cultural del nuevo Estado franquista.

Esta conexión entre imperio y raza, en torno a la idea de hispanidad, solo se entiende si comprendemos la naturaleza colonial del régimen franquista. Los sectores que protagonizaron el golpe de Estado de 1936 eran militares de colonias que habían vivido fuera de España durante décadas y que se habían formado militarmente, pero también ideológica y políticamente, en las guerras de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y, más recientemente, en el norte de África. Esa violencia colonial fue la que caracterizó la represión en la sierra de Cádiz, en Sevilla, contra la Columna minera o en la carnicería de Badajoz.

El Ejército español era, en realidad un ejército colonial que se iría replegando hacia la península ante el empuje de los rifeños, que habían proclamado La República del Rif tras la victoria de Anual, que solo pudo ser disuelta con el apoyo del Ejército colonial francés. Además, el cuerpo militar al que pertenecían Franco, Mola, Cabanellas y Millán-Astray era la Legión, un cuerpo de tropa colonial que había aprendido en la guerra de África las técnicas de aniquilamiento, exterminio y violencia genocida que más tarde aplicarían en la península ibérica tras el golpe del 36. El tipo de violencia de exterminio ejercida contra los adversarios políticos durante los años de posguerra no se puede desvincular de las guerras de tipo colonial que España desarrolló en Marruecos y Guinea, o Francia en Argelia. También la aniquilación de los movimientos regionalistas al interior del Estado. Todos los alcaldes del Partido Gallequista fueron ejecutados, como lo fue Blas Infante y tantísimos regionalistas, socialistas, feministas, anarquistas o sindicalistas. La persecución lingüística y cultural, o la guerra contra la emancipación de las mujeres, recoge la tradición de dominación colonial que se desarrolló durante toda la presencia colonial en América Latina, en el



Caribe y en el norte de África, que retornó a la península ibérica tras el 36, como parte de ese efecto bumerán que, según Cesaire, tuvo la violencia colonial europea.

Esos imaginarios coloniales impregnaron también los marcadores identitarios de la nación tras la «guerra civil» y fueron parte de la batalla cultural del primer franquismo durante los años cuarenta y cincuenta. Esas visiones racistas y coloniales impulsadas por la dictadura siguen vigentes hoy a través, no solo de museos, sino de instituciones culturales, universidades, cátedras, editoriales, medios de comunicación y también potenciadas por los grandes partidos.

La democratización y el final de la dictadura no implicaron en España el final de esas narrativas coloniales que siguieron imprimiendo nuestra forma de ver a los países del sur global. La conmemoración de 1992 supuso, de nuevo, un reforzamiento de los legados del imperio en medios de comunicación y en la cultura popular. Además, la derecha española ha tenido una actitud militante a la hora de mantener esos imaginarios racistas y coloniales, como se pudo ver en el apoyo de Aznar a las guerras imperialistas sobre el mundo árabe o en los actuales discursos contra la inmigración.

Pero no solo ocurre en la derecha: ese entramado de historiadores y divulgadores del pasado colonial está apoyada por el PSOE, que impulsa a gente como Roca Barea. Su libro *Imperiofobia* fue galardonado con la Medalla de Andalucía bajo el Gobierno de Susana Díaz. También el divulgador e ideólogo del nuevo imperialismo historiográfico Javier Santa Marta ha sido invitado a RTVA, al programa de Javier Fortes, donde, luciendo una camiseta de Hernán Cortes, definía el legado del Imperio español como un legado civilizador.

El fenómeno del colonialismo no se acaba con la independencia jurídica, ni con el final de las administraciones coloniales. Se produce tanto a nivel económico, sobre los territorios antes dominados, con políticas financieras agresivas, como a nivel simbólico a través del imperialismo cultural. Pero, además, también perdura en la metrópoli, en la mente de las sociedades que han sido colonizadoras. Hoy en día, es esa nuestra descolonización pendiente en el Estado español. Andalucía, a pesar de ser una colonia interna, también ha de acometer esta tarea de descolonizar la España que las y los andaluces

llevamos dentro. La blanquitud, el racismo, el supremacismo racial, son parte estructural de la forma que tienen muchxs andaluces de ver a la población migrante, a la nación gitanoandaluza o a los pueblos del sur global.

Descolonizar España es asumir que fuimos parte de una sociedad metropolitana que consiguió su desarrollo social, económico y político debido a las políticas coloniales de extractivismo que implicaron guerras, exterminios demográficos y genocidios culturales, tanto en América como en África. Descolonizar España supone que las propias izquierdas, los feminismos, el estudiantado, el movimiento obrero y amplias capas sociales del Estado español asuman el final del proyecto colonial que aún perdura en el interior de la metrópoli y de las estructuras ideológicas, económicas y culturales de nuestro Estado. Las naciones sin soberanía, como Andalucía, Galicia o Canarias también hemos sido parte de la larga historia colonial española, ya que hemos sido oprimidas políticamente, explotadas económicamente y perseguidas culturalmente. No podemos refugiarnos en que el colonialismo fue una cosa del Estado. Como españoles peninsulares estuvimos a este lado de la guerra y, hoy, la tarea de la descolonización se carga también sobre nuestras espaldas. Hacer sentir a las sociedades del sur global, que sentimos profundamente la violencia colonial ejercida en nuestro nombre es el principio de una nueva humanidad, sin opresores ni oprimidos. Descolonizar España es acabar con el proyecto colonial, arrancarlo de nuestra forma de ser y de estar. Quizás descolonizar España es acabar con ella. Pues que así sea, que se acabe todo lo que huele a sangre, violencia y deshumanización. No renunciemos a esa lucha, no renunciemos a esa humanidad. ●

“

EL 12-0 ESPAÑA
CELEBRA SU DÍA
NACIONAL, UNA
FESTIVIDAD QUE
HOMENAJEA UN
ACONTECIMIENTO
QUE ES PARTE
DE LA HISTORIA
COLONIAL

MENOS ROLLOS DE VERDES MARES

Lubchenko

Divulgador de rabia

En el pasado número 62 de este periódico escribí una columna de opinión titulada «*It's Shite Being Andalusian!*» en la que traté de resumir una compleja reflexión sobre por qué no me considero andalucista actualmente. Agradezco la oportunidad que me ofrece esta madriguera de continuar con la argumentación, porque de verdad siento que no solo hemos caído en la trampa de enorgullecernos y celebrar nuestra pobreza, si no que nos estamos distraendo de una mirada más global de los conflictos que afectan al pueblo andaluz y al resto de la humanidad.

La identidad andalucista de sindicalismo, ocupaciones de fincas, expropiaciones, resistencia de un pueblo fiero que ocupa fincas, expropia a los ricos, resiste contra los opresores, lucha, trabajo duro, revolución y diversidad ha quedado como un recuerdo idealizado. Me gustaría seguir pensando que esa lucha por las que tantas personas han dado su vida, su tiempo y su libertad siguiera igual de viva y fuerte, pero ya podemos comprobar que el capitalismo ha resignificado de nuevo el nombre de una lucha necesaria en una corriente estética, carente de rumbo y vida y toca asumir responsabilidades. Por ello invito a todas las personas que estos últimos años hemos contribuido a envasar el andalucismo en lo simbólico sin ser conscientes de las consecuencias reflexionemos, pidamos perdón si es necesario, entreguemos las planchas y nos remanguemos para redimirnos dignamente: luchando, pero por todos los pueblos, no solo por el nuestro.

Y es que más allá de la desvirtuación de lo que fue el andalucismo y lo que es ahora, debate que doy por superado, añado que cuando digo que no me considero andalucista, lo digo porque no puedo identificarme como anarquista con un solo territorio, un solo pueblo, una sola cultura. Tenemos otras luchas pendientes mucho más urgentes que nos atraviesan más que la tierra y nuestra propia identidad. Maldito el momento en el que nos queremos encerrar en fronteras. A ver si nos enteramos que la libertad y la solidaridad no caben en esa jaula llamada nación. Al menos a mí me duelen de la misma manera otros pueblos que me son ajenos, que desconozco y a la vez siento iguales, porque compartimos sufrimientos. Los problemas de los demás son nuestros problemas. Pienso en pueblos donde bombardean a civiles como nos bombardearon en *La Desbandá*, en la esclavitud, en el racismo, la represión, la precariedad, el capitalismo voraz, en cómo la religión nos envenenó de servidumbre, sumisión y conformismo. No quiero apartar los ojos para centrarme en un solo territorio o un solo pueblo que me tocó y no he elegido, quiero complicidad con quienes comparten nuestros mismos dolores, quiero unión y solidaridad. Me niego a encerrarme en lo que hace mucho tiempo alguien delimitó como Andalucía, porque eso me coloca a otro lado de todo lo que no es Andalucía, y ahí fuera tengo también a mi gente. No quiero muros, fronteras ni barrotes, ni en forma de pegatinas y memes ni tampoco en forma de nación con su bandera. Así que, ya sabéis; «Menos rollos de verdes mares, de campiñas y de olivares, que así luego nos luce el pelo.» ●

Texto: **Ilargi Mayor**

Coordinadora «CIES NO» / Cádiz

Ilustración: **Pedro Delgado**

estornudo.es

CENTROS DE INTERNAMIENTO DE EXTRANJEROS

RACISMO ESTRUCTURAL CONSTRUYENDO EUROPA

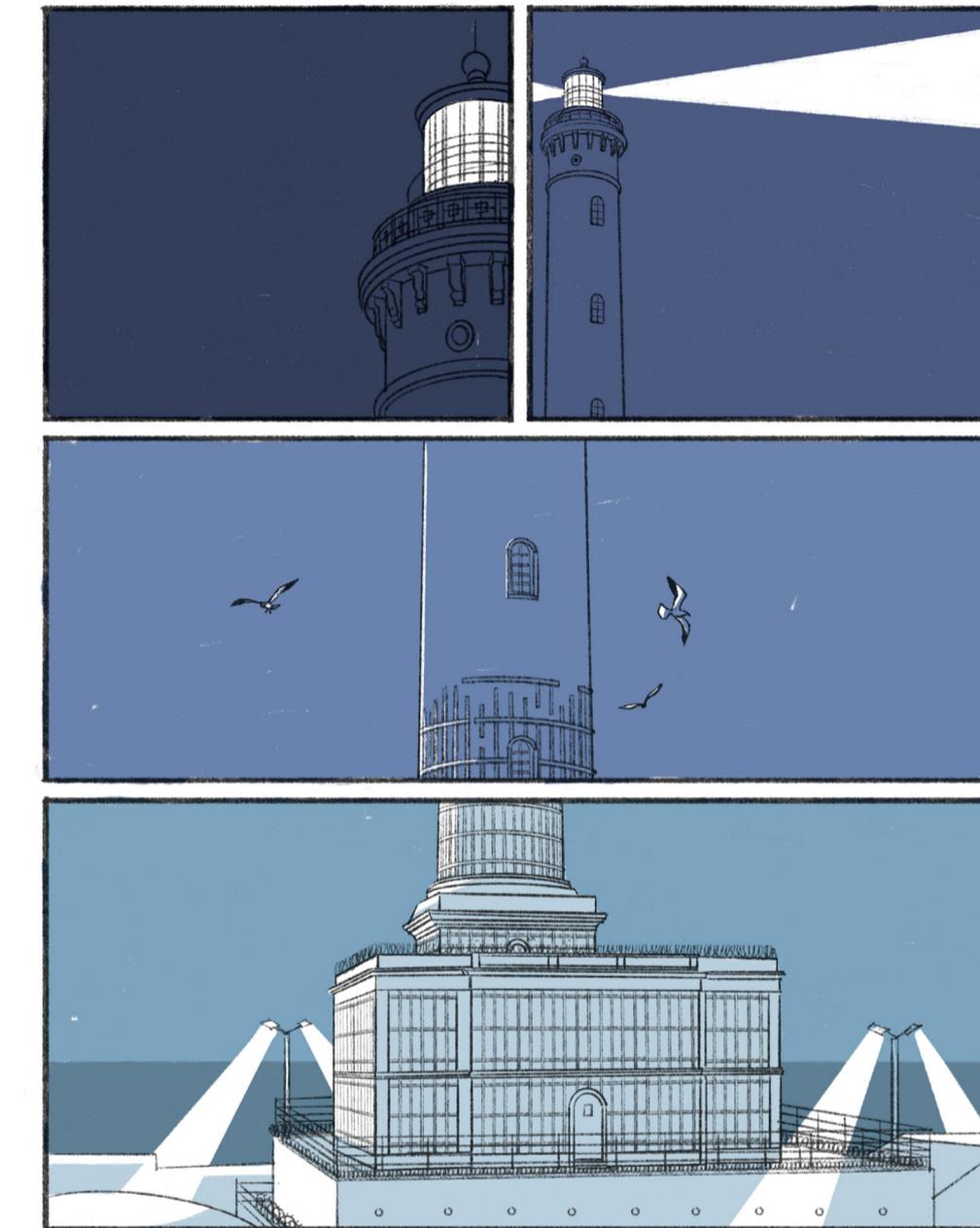
Nuestro Estado se construye sobre una estructura racista que criminaliza la migración, criminaliza a los otros. Observamos cómo los discursos de odio se extienden en todos los ámbitos y justifican las violencias diarias a las que se ven sometidas las personas migrantes: redadas racistas, privación de libertad, falta de acceso a derechos fundamentales.

Los centros de internamiento de extranjeros son otro elemento clave de estas políticas racistas, basadas en un pasado colonial que establece una jerarquía en la vida de las personas: nosotrxs y los otrxs. Los CIEs han sido inventados para expulsar a las personas que atraviesan nuestras fronteras de manera no legal o que se encuentran dentro del territorio en situación irregular. Para estas circunstancias, se prevé una privación de libertad de sesenta días como máximo.

En su definición normativa, el internamiento es una medida extraordinaria y los CIEs son centros de carácter no penitenciario, pero en la realidad son espacios donde las personas migrantes son privadas de libertad sin haber cometido ningún delito. Dentro del imaginario colectivo la privación de libertad se relaciona con el régimen carcelario, lo que directamente criminaliza a las personas internadas. De hecho, en diferentes territorios han sido reciclados los establecimientos penitenciarios para convertirlos en CIEs, con una clara intención de mandar un mensaje a la opinión pública.

En estos tiempos en los que nada tenemos que celebrar, nos encontramos a la espera de la próxima apertura del nuevo CIE de Botafuegos en Algeciras, que se proyecta como el mayor centro de internamiento de personas migrantes del Estado, con capacidad para 507 personas. El total de plazas en los CIEs, Madrid, Barcelona, Murcia, Valencia y Algeciras viejo es de 1 142 y el nuevo CIE de Algeciras tiene 507, el 43,40% del total de plazas en la península en la actualidad. Se trata de uno de los centros de internamiento más grandes de toda Europa y que, además del aumento de plazas, internará a familias, mujeres e incluso personas con discapacidad.

Un CIE al que se han destinado más de 30 millones de euros y que pretende ser referencia



y modelo para otros CIEs, cuando en realidad sabemos que será un nuevo espacio de opacidad donde se vulnerarán impunemente los derechos de las personas internadas. Un CIE que comparte espacio físico con el centro penitenciario de Botafuegos, en las afueras de la ciudad.

En la comarca del Campo de Gibraltar, concretamente en la ciudad de Algeciras, contamos con el único CIE en todo Andalucía, la antigua prisión de La Piñera, que lleva abierto desde 2003 y tenía capacidad en principio para 150 personas internas. Desde su nuevo uso, nunca ha estado completo dado su estado. No cumplía condiciones como centro penitenciario y se destinó a albergar personas migrantes en situación irregular.

El mensaje a la población es claro. En la actualidad tiene una capacidad de 60 personas y la media de internamiento es de 20 personas. Desde 2018 dejaron de internar mujeres.

En 2006 se abre el anexo al CIE en Tarifa, en la Isla de Las Palomas, otra estructura en desuso más cercana a la prisión de Alcaz que a un espacio para atender a personas rescatadas en el mar. Fue cerrado en plena pandemia.

Y, como si continuásemos en tiempos pasados, Europa pretende seguir manteniendo su fortaleza a través del Pacto Europeo de Migración y Asilo aprobado recientemente que, una vez más, criminaliza a las personas migrantes priorizando el cierre de fronteras, dificultando el acceso de las

personas por vías seguras, obligándolas a jugarse la vida.

A través de fondos transferidos a terceros países se financia la vulneración de derechos fuera de nuestras fronteras; como ejemplo los centros de detención de Turquía y Albania, así como la violencia en territorios de tránsito como Marruecos. Así se construye esta Europa cishetero patriarcal, colonialista, racista, fascista y capitalista.

Se proponen políticas donde las personas migrantes sean perseguidas, aumentando las plazas de internamiento para privarlas de libertad al mismo tiempo que se multiplica la persecución vulnerando y violentando fuertemente los derechos humanos.

En este punto «la red jesuita cita la intención de los Países Bajos de desvincularse del Sistema Europeo Común de Asilo, la decisión de Alemania de introducir controles fronterizos y la de Polonia de suspender el derecho a solicitar asilo en las fronteras con Bielorrusia, así como la puesta en marcha en Italia del traslado de personas rescatadas en el mar a un centro de detención fuera de la UE, en Albania».

Los CIEs son violencia, el concepto y la estructura, son subsistemas opacos, herméticos, una nueva frontera. Y, ¿para qué sirven? No cumplen con la función para la que han sido creados, pero cumplen una función simbólica, se trata de un ejercicio de poder, enviando el mensaje de que el Estado tiene poder y decide quién es parte y quién no. Esto va unido a las miles de imágenes que se difunden para que en el imaginario colectivo se normalice y acepte la violencia sobre los otros, continuando con el distanciamiento y reforzando los discursos de odio. La valla de Melilla, Tarajal, llegadas a Canarias, muertes, persecuciones, redadas racistas. Todo ello nos lleva a la deshumanización del discurso de los medios de comunicación.

Al mismo tiempo la realidad de las personas que se encuentran en nuestro territorio en situación irregular se vuelve cada vez más complicada, viéndose obligadas a no transitar diferentes espacios públicos, vivir con miedo constante y convertirse en invisibles, para así no estar en peligro de poder ser detenidas y expulsadas. Ello crea un estigma social y aislamiento de las personas, con graves repercusiones en la salud mental.

Por ello, se exige su cierre definitivo, ya que el único CIE que respeta los derechos humanos es el que está cerrado. Como elemento clave que legitima su existencia es necesario poner encima de la mesa la derogación de la ley de extranjería. ●

**EL NUEVO CIE
DE ALGECIRAS
SE PROYECTA
COMO
EL MAYOR
CENTRO DEL
ESTADO**

GENOCIDIO EN PALESTINA

MUJERES PALESTINAS QUE MOVILIZAN LA RABIA

Texto: **Paula Álvarez**

Activista por los derechos de la población palestina

Ilustración: **Ceciliajeje**

www.ceciliajeje.com

Hace ya más de un año que Israel endureció su política de exterminio en Palestina. Un año de matanzas indiscriminadas que han arrebatado la vida a 42 000 gaza-tís, herido a 98 000 y desaparecido a 20 000, cuyos cuerpos desmembrados permanecen enterrados bajo los escombros. Israel ha lanzado 75 000 toneladas de bombas sobre Gaza, arrasando casas, escuelas y hospitales y dejando el 80% de la tierra cultivable totalmente inutilizada. Gaza es hoy un territorio inhabitable.

Ante este escenario tan desolador, al que se le suman los ataques de Israel al Líbano, Yemen, Siria, Irán, Cisjordania y Jerusalén, no es difícil caer en la desesperanza y pensar que todo lo que hagamos para parar este monstruo es insuficiente. Pocos días antes de que se cumpliera un año del inicio del genocidio, varias ciudades andaluzas recibimos la visita de tres mujeres palestinas que realizaban una gira de la mano de la Coordinadora Andaluza con Palestina. Escuchar sus testimonios de sufrimiento y resistencia fue tremendamente inspirador. Un revulsivo que sacude y vuelve a movilizar la rabia y el compromiso con una causa justa.

WOMEN FOR PALESTINE

Ellas son Sanaa, Manal y Aya y forman parte del proyecto *Women for Palestine*, una iniciativa de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Málaga que busca generar un discurso crítico sobre las violaciones de derechos humanos en Palestina a través de las historias de vida de doce mujeres de diferentes contextos. Sus relatos dibujan un mapa de la resistencia de las mujeres palestinas en una tierra dividida por el muro y el complejo sistema de apartheid israelí. A pesar de los esfuerzos del Estado sionista por dividir, no solo la tierra, sino también la lucha de su población, Palestina continúa defendiendo sus derechos y alzando la voz para denunciar los crímenes de Israel y recuperar su libertad.

MANAL TAMIMI

Activista, experta en derecho internacional y originaria de Nabi Saleh, un combativo pueblo situado a 20 km de Ramallah conocido por las manifestaciones que sus habitantes organizan cada viernes desde hace quince años por la usurpación



de sus tierras y del manantial que abastecía al pueblo. Nabi Saleh y la familia Tamimi cobraron fama internacional cuando la sobrina de Manal, Ahed Tamimi se enfrentó a los soldados israelíes alzando su puño contra ellos. La imagen dio la vuelta al mundo, pero Ahed fue detenida y la violencia contra los habitantes de esta localidad por parte de los colonos y el Ejército es cada vez más extrema, al igual que en el resto de Cisjordania y Jerusalén, más aún desde el 7 de octubre.

Manal agradece al pueblo andaluz las continuas manifestaciones exigiendo un alto al fuego y denunciando los crímenes de guerra de Israel. Y señala la hipocresía del Estado español: «no tiene sentido apoyar y reconocer el Estado palestino y vender armas a Israel, tenéis que exigir a vuestros gobiernos el fin del comercio de armas».

SANAAL-WAARA

Sanaa vive en el campamento de refugiados de Aida, en Belén, aunque su origen está en Beit Jibrin, uno de los pueblos que Israel destruyó durante la Nakba. La experiencia de la primera intifada, y los heridos y muertos que vio a su alrededor, la impulsaron a estudiar enfermería para poder ayudar a su pueblo.

En diciembre de 2023 arrestaron a su marido. Entraron en su casa y lo torturaron delante de sus hijos. Lo detuvieron bajo detención administrativa, un procedimiento con el que Israel encarcela a la población palestina de forma indefinida sin cargos ni juicio. Según Adameer, organización que defiende los derechos humanos de lxs presxs de Palestina, hay 10 100 presxs palestinx en las cárceles israelíes, de los cuales 3 400 lo están bajo este tipo

de detención, doblando las cifras anteriores al 7 de octubre. Sanaa no supo nada de su marido durante meses, porque, desde el inicio del genocidio, Israel no permite ningún tipo de comunicación con lxs presxs. Cuatro meses después salió de la cárcel con 35 kg menos y un estado de salud deplorable. «Fue un tiempo muy duro para mí, pero, a pesar del dolor y sufrimiento, intentaba todo el tiempo estar fuerte porque mis hijos me necesitaban fuerte. Tenía que trabajar, cuidar de los niños y averiguar cómo estaba mi marido. Las mujeres palestinas tenemos mucha capacidad de adaptación y resiliencia».

AYAKHALAF

La voz de Aya irrumpe en la sala. Es cantante y su trabajo se centra en la recuperación de canciones tradicionales palestinas con la convicción de que el arte y la música alimentan la esperanza y la energía de la resistencia. Es de Jet, un pueblo de la Palestina histórica, dentro de las actuales fronteras de Israel. Tiene pasaporte israelí y disfruta de ciertos derechos que lxs palestinx del resto de territorios tienen negados. Pero sufre también las consecuencias de la ocupación: «Me duele mucho ver cómo sufre mi pueblo con los bombardeos, el robo de sus tierras, la destrucción de su olivos y casas. No podemos ni hablar porque vivimos bajo el control del Gobierno israelí y con un pueblo militarizado. No podemos ir a manifestaciones ni expresar nada en redes porque es delito».

Aya puntualiza: «pero el sufrimiento que estamos viviendo en Jerusalén, Cisjordania y la Palestina del 48 no se compara con el horror que sufre la gente en Gaza, por eso es una prioridad hablar y pensar en Gaza para parar el genocidio. Queremos vivir en libertad, con dignidad. Estamos muy cansadas de repetir nuestras historias y que nada cambie. Pero seguimos resistiendo de muchas formas: con el arte, cantando, bailando o escribiendo».

Tras estas reflexiones nos regala dos canciones que nos hacen reír, bailar y llorar. Al terminar, clava su mirada en el público: «Aunque estamos tristes, siempre hay alegría dentro de la tristeza. Mi tío, mientras estaba preso, al escuchar mis canciones me decía "Aya, tú eres una flor entre las rocas. Siempre hay esperanza, siempre crecen flores, incluso en los desiertos"». ●

“
NO TIENE SENTIDO APOYAR Y RECONOCER EL ESTADO PALESTINO Y VENDER ARMAS A ISRAEL

«Construyendo posibles» es la sección subidón de EL TOPO. Es el espacio de las victorias, las permanencias, las resistencias y, ahora más que nunca, que el músculo en la calle flojea, nos apetece recordarnos que, a veces, ganamos todas. Por esta sección han pasado proyectos emblemáticos: Huerto del Rey Moro, Centro Vecinal Pumarejo, La Villana de Vallekas, La Digitalizadora, Mujeres Supervivientes, Suburbia, La Ingobernable, El Corral de San Antón o Piedra Papel Libros. La Fuga librerías no podía faltar cuando celebra sus veinte años de existencia.

XX ANIVERSARIO DE LA FUGA LIBRERÍAS

20 AÑOS ACOMPAÑANDO PROCESOS COLECTIVOS



Texto:

Mar Pino y Candela González /

A ratos, topas periodistas

Ilustración:

Manuel González /

[instagram.com/sevillaenpeligro](https://www.instagram.com/sevillaenpeligro)

Cuando la librería cumplía doce años, le hacíamos esta pregunta a Luis Gallego, la persona detrás de La Fuga, al final de la entrevista: «¿Cómo te ves dentro de otros doce?» y Luis respondía que como un librero mayor y gruñón. No han pasado doce, pero sí ocho años, y nos parece que la cosa dista mucho de eso y La Fuga sigue siendo casa, en gran parte, por él.

La esencia del proyecto poco ha cambiado desde entonces. La Fuga continúa siendo una herramienta para movimientos sociales y culturales, sigue actuando, como el propio Luis la definía, como retaguardia. Nos quedamos con esta frase que utilizaba ya entonces para justificar esa posición: «si no hay una práctica política concreta la teoría es muy abstracta y se puede utilizar para una cosa y la contraria».

La Fuga teje comunidad y forma parte de una red más amplia de espacios y colectivos, aunque tanto unos como otros no tengan la misma fuerza en 2024 que hace veinte años. Al igual que ocurre con algunas de las librerías amigas de las que hablaba en aquella entrevista: El Gusanito Lector, Yerma, Céfiro... Ninguna existe ya. Pero no queremos hablar de derrotas, como decíamos al principio, queremos enorgullecernos de la solidez de La Fuga, que no solo sigue siendo un referente, sino que ha ampliado su red. Pero nadie mejor que el propio Luis, el principal artífice de La Fuga, para volver a hablarnos del proyecto y sus veinte años.

Que veinte años no es nada, pero es mucho. ¿Pensabas allá por 2004 que sería posible?

Da un poco de vértigo, yo no me planteé si era posible, he ido haciendo cosas y han ido saliendo hasta llegar hasta aquí. Me estoy haciendo mayor en La Fuga.

La modestia es una parte esencial de ti y de La Fuga, pero ¿alguna clave para esa longevidad?

La clave para que funcione, para que siga ahí, es la gente comprando libros, proponiendo actividades, hablando de libros, haciendo práctica política. Personas que han considerado que la librería era una herramienta válida, o que al menos a ellas les servía, y han estado apoyando de muchas maneras. Esa es la fuerza que creo que puede explicar estos años de la librería: toda la base, los colectivos, las comunidades de las que forma parte La Fuga.

Echando la vista atrás, cuéntenos algunos hitos de la historia de La Fuga

Así como hitos, hay muchos, algunos más personales. Uno de los primeros fue tener la suerte de conocer a Agustín García Calvo e Isabel Escudero y que contaran con la librería para hacer recitales. Poder compartir ratos con ellos cuando venían a Sevilla. Otro, que gracias al programa de UNIA Arte y Pensamiento, tuvimos la suerte de que Jacques Rancière diera una charla en la librería —cuando ni siquiera sabíamos muy bien quién era ese señor— y es uno de los referentes de la filosofía política de los últimos años. También cuando vino Walter Miñón, en 2010 o 2011, me permitió conocer un tipo de pensamiento, el decolonial, que me influyó mucho a partir de entonces.

No sé tampoco cómo definir hitos, pero también me acuerdo de aquella vez que, con parte del equipo de EL TOPO, comimos con Silvia Federici. Otro momento que recuerdo es aquel en el que los amigos de Vacaciones en Polonia, para el

número 9 de la publicación, incluyeron una entrevista nuestra, o la entrevista que me hizo EL TOPO cuando La Fuga cumplió ocho años. Todos ellos son importantes porque son referentes para mí. Este año, me quedo con la experiencia de haber conocido a Enrique Falcó, referente de la poesía crítica. Ya nos conocíamos por redes y correos, pero por fin pudimos ponernos cara y compartir un rato especial. Otro momento importante ha sido coincidir con Mariana Enríquez... Se me olvidan muchas, todo esto es relativo, pero me emocionan un montón de cosas, tanto a nivel de potencia política o literaria, como a nivel personal.

La Fuga siempre ha sido un espacio de construcción de comunidad y siempre has defendido formar parte de una red. Tenemos la sensación de que ahora mismo lo más sólido de la red es La Fuga.

La fuerza de la librería son las comunidades de las que forma parte. Más que construir comunidades desde la librería pienso que la fuerza la tiene al insertarse en comunidades que la ven como una herramienta. La Fuga es sólida porque lo son las comunidades literarias, políticas, etc. Aunque esas comunidades tengan altibajos, siempre subyace un sustrato, un sedimento que se mantiene y que permite a la librería funcionar. Aparte de que yo también haya aprendido el negocio de librero.

La Fuga siempre se ha considerado una herramienta para los movimientos sociales, políticos y artísticos, ¿ha cambiado en algo esa declaración de intenciones?

Es verdad que los movimientos sociales están más débiles que hace unos años, pero también creo que es un fin de ciclo que empezó con el 15M y que se cierra con la llegada al gobierno de Podemos y Sumar. No creo que sea algo exclusivo de Sevilla, sino una situación generalizada de reflujo. Yo siempre lo comparo con el final de los 90 y el principio de los *dosmiles*, cuando vivimos el movimiento antiglobalización y a escala local se produjeron muchas luchas alrededor de la Alameda, que se plasmaron en 2006 en el libro *El gran pollo de la Alameda*. Y justo después de aquella efervescencia del movimiento antiglobalización —que ya fue un momento importante para gente de nuestra generación— hubo un reflujo, una ola hacia atrás. Si eso pasó entonces, imaginaos lo que iba a pasar después de un ciclo tan potente como el del 15M, en el que, por una vez, si nos ponemos gramscianos o como queramos llamarlo, iba el viento muy a nuestro favor, y eso no lo habíamos vivido antes.

Ahora hay un repunte con el movimiento de vivienda, o el feminismo y las luchas LGTBIQ+ en relación con las políticas de género, transexualidad, orientación, derechos sexuales, aunque ya también frente a ellas reaccione no solo la derecha, sino también la misma izquierda con las líneas rojipardas.

Sigues siendo retaguardia, como decías hace unos años.

Sí. No estoy de acuerdo y no me siento cómodo en una postura vanguardista o marcando líneas políticas, me siento más cómodo en esa retaguardia, en ese acompañamiento de procesos colectivos que es al final la política.

En estos años ha habido de todo, incluida una pandemia, ¿cómo gestionó La Fuga ese momento tan crítico?

La pandemia fue un momento de pánico, terror, y después lo que pasó en concreto, es que, desde entonces, los años 2020 y 2022 han sido los mejores números del libro, supongo que ahora bajará, se estabilizará.

Comentábamos antes que han desaparecido bastantes librerías, Céfiro, Yerma, El Gusanito Lector... ¿Cómo ha cambiado el panorama para las librerías en estos años?

El último año se cerraron once librerías, aunque algunos de esos cierres fueron traspasos. El panorama de las librerías en Sevilla ha cambiado, pero no solo por los cierres. Hay dos tipos de librerías: las que se dirigen a un público lector, gente que le interesa la literatura, el ensayo, etc., y otras que trabajan con público no lector, que mueve la industria, personas a las que le interesa un tema (Semana Santa, o *bestseller* locales como El Rancio). Las librerías que se han especializado en eso, en vender libros, han visto como ese público se ha ido mucho a Amazon y compra por internet. La Fuga, más especializada o política, va dirigida a una gente más fiel, que entiende mejor el trabajo de selección, lo valora, te compra, no son grandes números, pero son más seguros, porque lo que significa es que tú eres algo útil para esas comunidades. Un espacio donde visibilizar temas que les interesa, y eso hace que no tenga grandes cifras, pero sea algo más estable y seguro.

La Fuga ha ampliado el equipo. ¿El proyecto está más vivo que nunca?

No estoy solo en la librería, ahora hay más gente. Pedro, ahora Carlos y Bernar. Es un motivo de mucha alegría y permite llegar a más sitios y que pueda yo liberar horas para enredar en otras cosas. Por ejemplo, dos proyectos en los que ando son El Taller, un espacio que hemos

“
ES LA FUERZA QUE CREO QUE PUEDE EXPLICAR ESTOS AÑOS DE LA LIBRERÍA, TODA LA BASE, LOS COLECTIVOS, LAS COMUNIDADES DE LAS QUE FORMA PARTE LA FUGA

“
LA FUGA ES SÓLIDA PORQUE LO SON LAS COMUNIDADES LITERARIAS, POLÍTICAS..., APARTE DE QUE YO TAMBIÉN HAYA APRENDIDO EL NEGOCIO DE LIBRERO

creado con otras tres personas en el que pretendemos servir de estructura para hacer talleres, seminarios, presentaciones, etc. Es un espacio muy enfocado a lo político, centrado en llevar la teoría a las prácticas políticas. Como dice uno de los compañeros de El Taller, «hacer saberes de ida y vuelta», en el que no tanto la academia utilice los movimientos sociales como objetos de estudio (extractivismo académico), sino desde los colectivos, utilizar saberes académicos, teóricos, para las prácticas políticas que hacen.

Otra cosa que hemos impulsado ahora junto a Editorial Barret y Bernar es Multizines Alhelí, una biblioteca de fanzines física, que está en el local de Barret, pero también tiene página web, en la que hay un mapa que sirve de catálogo y donde tenemos más de 400 fanzines catalogados de una manera sencilla: con la ubicación, dónde y quién ha editado, año de publicación, y una serie de categorías-temas con las portadas escaneadas.

No puede faltar que nos recomiendes un libro, para este mundo tan loco.

Para no seguir incidiendo con *Canijo*, de Fernando Mansilla, recomendando *El mundo como metrópoli*, de Leonardo Lippolis, un ensayo editado por Enclave que ha sido de lo que más me ha sorprendido este año.

Dejamos a Luis en la librería con sus *enredos*, construyendo posibles, y nos vamos con la certeza de que La Fuga seguirá cumpliendo años, y con un deseo, que EL TOPO los vea. ●

Aunque la democracia retornara a Chile en 1990, aún quedan vestigios de la dictadura de Pinochet, como la Constitución del veinticinco que impuso el golpe de Estado o el sistema neoliberal de los Chicago Boys, culpables de enriquecer a un pequeño porcentaje de la sociedad mientras el pueblo chileno se hunde cada vez más.

Texto: **Lucía Escudero Funes**

Periodista estudiando en Santiago de Chile

Ilustra: **Javier Álvarez**

instagram.com/callelubchenko

El modelo neoliberal que se instauró en la dictadura como respuesta a la propuesta socialista de nacionalización de sectores estratégicos promovida por Allende, se mantuvo en la democracia como un modelo económico mayoritariamente privado para atender muchas de las demandas sociales.

Esto supuso una privatización de la salud, las pensiones e incluso de la educación que ha derivado a largo plazo en un encarecimiento notable de la vida en el país, además de la polarización de la sociedad: los ingresos del veinte por ciento de la población chilena más pudiente son diez veces mayores que los del quintil más pobre, según los datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

El transporte público de Santiago es uno de los más caros del mundo, sobre todo en relación con los ingresos medios. Teniendo en cuenta que el sueldo mínimo en Chile ronda los quinientos mil pesos chilenos, es decir, cuatrocientos noventa euros aproximadamente, las familias más empobrecidas pueden llegar a gastar hasta el treinta por ciento de sus ingresos en el transporte. Mientras que los precios de las grandes cadenas de alimentación como Líder, Santa Isabel, Tottus, Jumbo..., no tienen nada que envidiarle a lo que estamos acostumbrados en Europa o, al menos, en España.

El derecho a un descanso después de la vida laboral también puede llegar a ser algo utópico para esta sociedad de contrastes. El gobierno de Pinochet privatizó el sistema de pensiones en Chile con la firme intención de «entregar mejores



pensiones que las del sistema de reparto», que para entonces era muy bajo y excluía a un importante porcentaje de la población trabajadora, sobre todo a las mujeres.

Se entregó el testigo y la esperanza de mejorar la situación a entidades autónomas, que tan solo están relacionadas con el Gobierno a través del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, pero este no tiene ningún poder regulador sobre estas instituciones, porque en palabras de *la calle*, una entidad autónoma es una forma de camuflar empresas privadas con un natural interés por obtener beneficios y la máxima rentabilidad. Sin embargo, está claro que las Administraciones de Fondos de Pensiones (AFP) no están cumpliendo con la promesa formulada en 1980, aún en tiempos de dictadura.

En el sur de Chile, en la isla de Chiloé, vive la abuela de Rocío, quien, como todos, ha entregado un diez por ciento de su sueldo a estas entidades, apretándose el cinturón

durante toda su vida laboral, ya que este porcentaje con unos sueldos tan bajos no es tarea fácil de gestionar. Y aunque ya está jubilada formalmente, ella sigue trabajando: cobra doscientos mil pesos mensuales como pensión y con eso no alcanza para vivir. El setenta y nueve por ciento de las pensiones son inferiores a un sueldo mínimo según la Comisión Presidencial de Pensiones.

Todo esto y mucho más que aún no ha llegado al alcance de mis ojos y oídos es lo que se mueve bajo la sombra de los grandes rascacielos que parecen mirar a todos por encima del hombro. Todo esto es lo que calla la Cordillera y su gente. O mejor dicho, callaban. Siempre hay una gota que colma el vaso y para el pueblo chileno llegó el 18 de octubre de 2019, con el incremento de las tarifas del metro. Para una ciudad de veintidós kilómetros cuadrados se convierte en una necesidad imperiosa tomar el metro para recorrer las largas distancias que separan sus hogares en las

— SIEMPRE HAY UNA GOTTA QUE COLMA EL VASO Y PARA EL PUEBLO CHILENO LLEGÓ EN 2019 CON EL INCREMENTO DE LAS TARIFAS DEL METRO

comunas más lejanas de sus oficinas, institutos, universidades...

Pagar casi mil pesos por el metro era lo que faltaba para detonar las protestas ante una situación insostenible para muchas familias. Así fue como miles de estudiantes de secundaria, dieron el pistoletazo de salida a los seis meses de protestas saltándose el metro. Diciendo basta.

En internet, al empezar a leer sobre lo que popularmente se conoce como «estallido social», se habla de violencia, heridos y víctimas, que no lo desmiento, porque lo cierto es que la sangre siempre es más llamativa, pero sí que me gustaría contrastarlo con el testimonio de jóvenes universitarias que recuerdan esos años atrás como una etapa de máxima hermandad. «Todos, jóvenes, adultos, incluso los más mayores tenían algo por lo que protestar, de alguna forma era bonito salir a marchar y ver a los abuelitos con sus ollas desde las puertas de sus casas», «incluso era divertido, por ejemplo, si el toque de queda era a las ocho de la tarde, agotar el tiempo al límite y no volver a casa hasta las ocho y cinco. Era una pequeña rebelión».

Ya han pasado cinco años desde el «estallido social», pero sigue estando cotidianamente en la boca de muchas de las personas con las que me he cruzado en mi corta estancia aquí. Lo cierto es que el precio del metro volvió a su tarifa inicial, lo que no quiere decir que ahora sea barato, solo un poco menos caro. La situación resuena menos, pero no quiere decir que haya cambiado, y pequeños retales de esa rebeldía masiva contra el abuso de las grandes empresas privadas que gobiernan el país impregnan la vida cotidiana de cualquiera. Por ejemplo, es común ver como muchas personas no pagan el autobús o esperan a que alguien active la puerta de salida de metro para colarse en un despiste de la seguridad, en el caso de que estén. Sin juicios del resto de pasajeros, sin caras de extrañeza, simplemente eres una más batallando contra esa mano invisible de la que hablaba Adam Smith, que debe andar ocupada en alguna otra parte del mundo porque en Chile casi todo lo atrapa un solo puño. ●

En la sierra sur de Sevilla aún resiste una utopía en marcha que corre el peligro de ser vendida por la Junta de Andalucía. Se trata de El Humoso de Marinaleda, una finca de 1 200 hectáreas que fue expropiada en 1991 al duque del Infantado por la lucha jornalera. Con su pérdida, estaríamos ante el fin de una cooperativa andaluza que es pionera en producción agroecológica y social.

Escribe: **Esther Alberjón**
Activista, historiadora social
e integrante de Lumbre

Ilustra portada: **Israel Dias Iglesias**
www.instagram.com/israelbolibic

En febrero de este año, el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía ratificaba la decisión del Gobierno andaluz por la que quiere desalojar y vender la finca del Humoso a un precio abusivo. Ni las ocho cooperativistas de la finca ni el Ayuntamiento de Marinaleda, que tiene un derecho de compra preferente, podrían asumir este precio. Esto podría desembocar en una subasta de las tierras al mejor postor en un momento en el que el campo andaluz está siendo saqueado por los fondos de inversión especulativos.

La venta del Humoso podría suponer la pérdida de un proyecto que, desde su inicio, ha creado más de 400 empleos, acabando con el paro y la emigración en el municipio. Pero, además, supondría la pérdida de una parte imprescindible de la historia de las luchas jornaleras de Andalucía.

Para saber cómo consiguieron hacer realidad la consigna de *la tierra pa quien la trabaja*, debemos buscar su origen en una serie de luchas y acciones que se iniciaron a finales de la década de los 70, cuando nace el Sindicato de Obreros y Obreras del Campo (SOC). Su surgimiento se enmarca en un contexto en el que el campo andaluz está concentrado en unas pocas manos latifundistas que aumentan progresivamente la mecanización del campo y en una clase jornalera que trabaja la tierra por un jornal y bajo unas condiciones laborales abusivas, basadas en la estacionalidad, en el hambre y en el paro. Por ello, el SOC nace con

dos objetivos concretos: organizar a las obreras y obreros del campo, y reivindicar una reforma agraria que sea la solución a los problemas estructurales del campo andaluz.

En Marinaleda, donde cerca del 80% de la población estaba en paro, el SOC se convirtió en una herramienta imprescindible para movilizarse por el empleo o por la puesta en producción de las tierras en desuso y acaparadas por la nobleza. Así, las asambleas del sindicato y las vecinales se fueron constituyendo como el órgano de decisión más democrático, destacando el importante papel de vanguardia que tuvieron las mujeres. En unos pocos años tuvieron lugar varias huelgas que lograron una paralización del municipio, numerosas manifestaciones, cortes de carretera y una participación masiva en las marchas y ocupaciones de tierra, que se iniciaron con la de Bocatinaja en 1978.

De este movimiento, y por iniciativa del cura obrero Diamantino García, nace la CUT —la Candidatura Unitaria de Trabajadores/as— y gana en Marinaleda las elecciones de 1979. Un momento histórico en el que la clase jornalera llega al poder municipal, asumiendo la alcaldía el sindicalista Juan Manuel Sánchez Gordillo y donde dos mujeres alcanzan por primera vez cargos públicos.

En agosto de 1980, el pueblo se encontraba en una situación crítica. El Gobierno castiga a Marinaleda con el recorte de los fondos presupuestarios, además de retrasar su llegada. Los días pasan sin dar ni una sola *peoná* y las familias piden dinero prestado para poder comer. El hambre no espera. Por ello, más de 700 marinaleñas iniciaron una huelga de hambre contra el hambre durante catorce días. Cada día, mujeres, migrantes, albañiles y la clase jornalera en paro, se reunían en asamblea para votar su continuidad; y después las mujeres, con un solo vaso de agua con limón en el cuerpo, se marchaban a hacer la cena a sus criaturas. El 22 de agosto lograron una de sus peticiones: cobrar una cantidad mayor del Empleo Comunitario hasta que llegase la campaña de la aceituna.

Pero aquí no acabó la cosa. Esta huelga significó una gran victoria porque dejaba claro que con unidad y lucha podrían conseguir sus reivindicaciones. Por ello, en el 83 acamparon en el pantano

EN PORTADA

EL HUMOSO, UNA UTOPIA EN MARCHA

de la Cordobilla con la exigencia de *agua pa regar la tierra*, ya que su puesta en regadío supondría la creación de más empleos. Durante treinta días acamparon bajo el frío y la lluvia, y, de nuevo, decidieron en asamblea que las mujeres acudirían al Coto de Doñana, donde se encontraba de vacaciones el entonces presidente del Gobierno, Felipe González. A lo largo de varios días, rodearon la zona con sus reivindicaciones hasta que consiguieron una cita en la Moncloa para abordar la cuestión jornalera.

Sin embargo, los diálogos en la Moncloa o la subida del Empleo Comunitario no eran suficientes para atajar una problemática estructural. Por ello, y a lo largo de varios años, las vecinas de Marinaleda llevaron a cabo una serie de ocupaciones en la finca abandonada del Humoso, llegando a ocupar la hasta noventa días en el año 88.

La acción definitiva de esta lucha incansable llegó en 1991. A las puertas de la Expo 92 en Sevilla, cortaron la avenida de la Palmera y ocuparon las oficinas del comisario. El Gobierno andaluz, inmerso en un polémico proceso de gentrificación del centro histórico de la ciudad, no quería más ruido y, a los pocos meses, les concedieron las 1 200 hectáreas del Humoso, tras desembolsar una gran cantidad de dinero al duque del Infantado.

Desde entonces, han sembrado la tierra y recogido sus frutos año tras año. Han puesto en marcha un uso público, productivo y ecológico de la tierra, y también han generado toda una industria de transformación agroalimentaria y envasado. Con ello, Marinaleda y el Humoso simbolizan no solo la lucha, la resistencia y las victorias de la clase jornalera, sino también que otra forma de trabajar la tierra y de vivir es posible. Además, el proyecto se enmarca en una política municipal de transformación social y de planificación comunitaria, con la que han logrado el pleno empleo, facilitado el acceso a la vivienda y la instalación de espacios colectivos y de conciliación familiar.

Desde hace años, los distintos gobiernos de Andalucía están presionando a las cooperativistas de Marinaleda para hacer caer el proyecto. En 2017, con el PSOE en el Gobierno de la Junta, presionaron y amenazaron a las cooperativistas con no recibir las ayudas de

“

EL TSJA HA RATIFICADO LA DECISIÓN DEL GOBIERNO ANDALUZ PARA DESALOJAR Y VENDER LA FINCA DEL HUMOSO

“

EL HUMOSO SIMBOLIZA LA LUCHA JORNALERA Y QUE OTRA FORMA DE TRABAJAR LA TIERRA Y DE VIVIR ES POSIBLE

la PAC (Política Agraria Común) si no compraban la finca por seis millones de euros. Más tarde, en 2021, la Junta de Andalucía, esta vez en manos del PP y Ciudadanos, emitió una orden de desalojo para que en un mes dejaran el Humoso, negándose el derecho de adquisición preferente de la tierra. Un recurso contencioso administrativo consiguió su suspensión. En la actualidad, la decisión está en manos del Gobierno andaluz. Si no se llega a un acuerdo o a un precio justo alejado de toda especulación, las ocho cooperativistas del Humoso recurrirán ante el Tribunal Supremo.

Mientras tanto, el campo andaluz está cada vez más despojado de un uso social y productivo. Desde 2020, las inversiones de capital extranjero en Andalucía han aumentado de forma considerable. Los fondos de inversiones están adquiriendo terrenos grandes y de regadío para implantar un modelo de agricultura superintensiva que está destruyendo los acuíferos y contaminando el agua por el uso de fertilizantes y pesticidas. También les interesa para la instalación masiva de energías renovables que extraen el potencial solar del sur para trasladarlo al norte de Europa (entre Utrera y Alcalá de Guadaíra se encuentra una de las plantas fotovoltaicas más grandes del Estado español, con 300 hectáreas, y cuya empresa tiene su sede central en Múnich, Alemania). Y todo ello gracias a las políticas autonómicas y estatales que juegan un papel de representantes de los intereses del gran capital al facilitar el aumento del latifundio y la compra de fincas, mientras castigan y desalojan los proyectos que ponen en uso la tierra abandonada, como también fue el caso del Cerro Libertad en Jaén.

Esta lógica del capitalismo salvaje persigue los mayores beneficios a costa de la destrucción de los ecosistemas y biodiversidad, de la pérdida de nutrientes y la degradación de los suelos, aumentando, a su vez, el uso de pesticidas para perjuicio de consumidores y del medio ambiente. Al otro lado, se encuentran miles de jornaleras y temporeras que sostienen la alimentación de Europa a base de jornales mal pagados, del empleo semi-esclavo de personas migrantes, del incumplimiento del convenio del campo y de una situación de infravivienda.

Frente a este modelo depredador, que agudiza todas las problemáticas derivadas del modelo económico subalterno y dependiente que atraviesa a Andalucía, debemos contraponer el ejemplo del Humoso y recordar que existen alternativas al capitalismo neoliberal en nuestra tierra. Hoy nos toca defenderlas. ●

Escribe: **David de la Lama** /
EL TOPO

Ilustra: **JLR** /
www.instagram.com/jlr_tatuaje

LA MALA, AUTONOMÍA

Aclaración: la opinión y visión que aquí se recoge tiene como foco del debate a la actual sociedad occidental. Su extrapolación directa a otros territorios no es posible en el estado actual de las cosas. Sin embargo, se pueden encontrar ciertas similitudes que espero sirvan de referencias parciales dentro de una visión global del mundo.

Debatir sobre si la autonomía es un imperativo categórico o resultado del pensamiento mágico humano es caer en la desgracia de la dialéctica que asola a las clases oprimidas. Incapaces siquiera de entenderse a sí mismas.

Desde un intento más dialógico, se puede entender la autonomía como la capacidad de un individuo para establecerse normas y ejecutar funciones por acuerdo propio. En contraposición, nos encontramos a los comunismos, donde el individuo se somete al querer común, o al autoritarismo, donde la sumisión es al dictado de una única persona o pequeño grupo gobernante.

Para quienes pasean por las calles gritando «¡Libertad, carajo!», la autonomía es vista como un dogma de fe, donde todo ser humano posee la capacidad para tomar las mejores decisiones. Sin embargo, esta premisa se centra únicamente en el sentido individualista. Esa toma de decisiones se realiza únicamente por un interés propio. La trampa a este planteamiento la conocemos y padecemos. El ser humano no puede ser perfectamente autónomo y que la realidad social no afecte sus decisiones. Además, de ser posible, afectaría directamente a los intereses de quienes opinan que libertad es poder beber todo el vino del mundo y conducir. Por ello, el capitalismo necesita al Estado, para protegerse de esa quimera ideológica.

De manera similar, las pretensiones libertarias llevan por bandera la autonomía. Sin embargo, esta visión autónoma se crea dentro de una comunidad, la cual debe de estar organizada sin la existencia de líderes ni gobernantes para garantizar la decisión autónoma de cada uno de sus integrantes. Así, autonomía y federalismo son las dos piezas clave dentro de la mirada anarquista.

En contraposición, tenemos a los autoritarios que asumen la incapacidad de la masa para tomar decisiones y, por lo tanto,



establecen que esta debe ser dirigida por una élite intelectual y moral.

Desde estas perspectivas, me pregunto: ¿en qué punto estamos? La respuesta es compleja, pero bastante directa. Vivimos en una sociedad autoritaria que se camufla en una de perfil capitalista, donde la autonomía de las personas se ha convertido en individualismo estético. En su origen, la educación era una institución burguesa que buscaba la emancipación intelectual de las élites. Poco tiempo después, a finales del siglo XIX, principalmente, las propias clases populares intentaron imitar esta fórmula, como la archiconocida escuela racionalista de Ferrer i Guardia.

Sin embargo, viendo el poder emancipador de esta escuela del pueblo, pronto se institucionalizó por las clases autodenominadas socialistas convirtiendo a la escuela en un medio para transferir el conocimiento necesario que capacitara al obrero para usar las máquinas. Así, de golpe, cuando antes era el obrero quien poseía el conocimiento sobre su propio trabajo, el devenir industrial le quita esa autonomía y pasa a manos de los dueños de las fábricas, quienes a través de protocolos y demás convierten a la clase trabajadora en una masa incapaz de pensar en sus propias funciones.

El tiempo avanza, y la capacidad de sanación y cultura pasa

a manos de los gobernantes. Ellos, durante décadas, dictan el devenir de estas instituciones; así, dejan al pueblo sin cultura. A las personas sin capacidad, sin el poder de decidir qué estudiar, a qué dedicar sus vidas, qué aspectos de la inmensa naturaleza que nos rodea desean descubrir, sin el saber qué les afecta en su salud. Nos convertimos en seres andantes que al más mínimo problema miramos hacia quienes nos gobiernan para que nos den respuesta. Nosotros no somos capaces de hacerlo.

Hoy, el gran frente de lucha es la seguridad. No solo la seguridad capitalista de poder salir a la calle sin que nos asalten, sino la seguridad sobre nuestras propias vidas. A cada mínimo atisbo de peligro, exigimos que se activen las medidas correspondientes. No nos preocupamos de saber que mirar por un barranco deviene un peligro que puede ser mortal. Pedimos que pongan una valla lo suficientemente fuerte como para que si quisiéramos correr y saltar nos fuera imposible. Y esto es tan grave que hay quienes denuncian al Estado porque algún familiar, sin mucho conocimiento, cayó por algún precipicio intentando hacerse un *selfie* que publicar en las redes. Paralelo a esto, y siendo el fin mismo del sistema, la Policía, detestada históricamente por el pueblo, se convierte en un ente que gana terreno en nuestras propias vidas. Y no es de extrañar que, en los barrios más humildes, de clase trabajadora, se hable de *policía de barrio*. Como la gran solución al problema social que deriva en pobreza y esta en delincuencia. Definitivamente, la inmensa mayoría del pueblo se ha convertido en un ente sin poder ni capacidad para determinar su propio existir. Mucho menos su propio futuro.

Y contra todo esto, ¿podemos hacer algo?

Aclaración final: este asunto de la autonomía aquí expuesto, que indica la gradual pérdida de decisión por parte de la clase trabajadora, ignora, concienzudamente, una parte fundamental de este asunto. Y es la falta de autonomía sobre el propio cuerpo que han sufrido las mujeres y demás disidencias de sexo y género a lo largo de toda la historia. Esa ignorancia se debe en primer lugar a una falta de espacio. Aunque también porque creo que corresponde a esas mismas personas reivindicar y poner en valor esta dramática parte de nuestra historia, que, cuanto menos, debería avergonzar al más libertario de la sala. ●

**AUTONOMÍA
Y FEDERALISMO
SON LAS
DOS PIEZAS
CLAVE DENTRO
DE LA MIRADA
ANARQUISTA**

BREVE TRATADO DEL AMOR

La Perversa

Cariño, el mundo ha cambiado, no lo sabes, pero tú y yo sobrevivimos a su imagen bélica, a esa envolvente humareda de violencia presente de mil maneras distintas en todas las rutinas. Violencia estructurada, inyectada en las escuelas o en los centros de trabajo y asumida como normal. Lo normal es una verdad inventada, pero no es la nuestra.

Cariño, la gente interactúa en un mundo sin sorpresa que ya está de vuelta de todo, sobreinformado, reactualizado; un mundo aplicado que tiene más respuestas que preguntas. Todos saben de todo y tú y yo somos felices en la inopia.

Cariño, el mundo ha cambiado pero la incertidumbre siempre nos ha seducido desde el primer instante en que te miré a los ojos, esos que en algún momento fueron verdes. Así construimos nuestra historia entre la sospecha y el deseo, felices de descubrirnos después de un Gotim Bru y un Caprici. El amor no surge, más bien eclosiona, cocido a fuego lento con la erótica de la incerteza.

Cariño, el mundo va a otra velocidad, en otra longitud de onda, se mueve rápido, pero tú y yo nos embelesamos al sol, mirando perros blancos trotar alrededor de un feliz pastor negro, con su palo y su sombrero. La quietud nos invade, hacemos una tortilla, bailamos cumbia y nos deseamos entre besos y caricias. Fuera hace frío, pero no nos importa.

Cariño, el mundo puede estallar, de hecho, está en riesgo constante, en peligro inminente, pero tú y yo lo vemos a cámara lenta, como esa imagen de una bomba atómica explotando con forma de coliflor, en un cielo apocalíptico. Y lo vemos como quien ve llover tras los cristales, desde el calor de lo protegido.

Cariño, reinventemos el mundo, hagamos nuestro deseo disidente; reconfiguremos el amor y que se contagie. Tú y yo, con ese aire despistado que nos describe, somos activistas del placer, del amor y de sus historias.

Cariño, tú y yo somos el mundo. ●

CUANDO LA DERECHA SE HIZO PUNK

¿Se ha vuelto la derecha punk y la izquierda powerpop? ¿Ha sido el Cojo Manteca reemplazado por los putodefensores de España? ¿La Bola de Cristal por los fachatubers? ¿Es el punk actitud o acritud?

La Cúpula

Si eres joven y rebelde, la nueva derecha te comprende. El duro inconformista sin civilizar lleva hoy una gorra de MAGA y una camiseta con el lema: «Trump is Punk». Milei es el nuevo Johnny Rotten, con su pelo alborotado y su «Anarchy in Argentina». El auténtico Johnny Rotten se declara, a la vejez, partidario del trumpismo. La *alt-right* inventa conceptos como «derechita punk», se autodefine como «la nueva contracultura» y reivindica que «ser conservador es el nuevo punk».

La derechita punk se caga en el papa, a quien considera un comunista bolivariano antiespañol. La derechita punk critica a las fuerzas de seguridad del estado socialcomunista, califica a la guardia civil de «putos sacamultas» y corea: «si tuviera un hijo subnormal lo metería a policía nacional». Derechita punk es Esperanza Aguirre dándose a la fuga cuando la iban a multar o Aznar diciéndole a la DGT de Zapatero que iba a beber lo que le saliera de los huevos. Derechita punk es esa «¡Libertad, carajo!», o su versión ayusiana, «Comunismo o Libertad».

La derechita punk no okupa, desokupa. No forma parte del *black block* sino de la caye-borroka. No es *ecowarrior*, es *ecofascista*. No es del DIY sino del *Házmelo tú mismo*. Es anti-muchascosas, escandalosa, provocadora, «una fuerza nihilista, peligrosa y despreciable», según el mismísimo *Financial Times*. «La ultraderecha posmoderna reivindica la desobediencia, la guerrilla comunicativa y lo políticamente incorrecto», leemos en *El País*. «El punk se lo ha robado la derecha», dice el cómico Ignatius Farray. Por su parte, el actor Omar Shanaa se pregunta: «¿Cómo va a nacer el punk de la derecha si la derecha es la estructura? Ayuso no es una punk, Ayuso es una fascista». Nuestro estimado Mauro Entrialgo remata: «Han empezado por los de la derecha suave, que se han llamado liberales; luego han robado lo de libertario, han robado lo de anarquista, y ahora quieren robar también el punk».

Nos *exploited* la cabeza. Por favor, que suba losu y lo vea. ¡Pero si les punkis éramos nosotros! Es verdad que no nos es difícil imaginar a la nueva derecha bailando pogo con alguna que otra canción de Eskorbuto o simpatizando con la idea de llevar cadenas. O a ese punk destroyer, malote rollo *Naranja mecánica*, suscribiendo el discurso neocon. Pero aunque el punk tuvo sus cositas y, visto con los ojos del presente, su parte de cuñadismo, fue en esencia libertario. El punk fue a la anarquía lo que los porros a la heroína. Puerta de entrada. Entonces, ¿qué es eso de la derechita punk y qué punki muerto? ¿El punk no había muerto? ¿Ha resucitado en forma de muerto viviente? ¿Podemos entonces considerar a Millán Astray como protopunk?

Antes de cortaros la cresta, tened en cuenta que el punk, en su origen, no suponía de por sí ningún posicionamiento político. Como otras modas (el jazz, el pop, el rock o el flamenquito apaleao) buscaba romper con lo anterior, escandalizar a la sociedad viejuna, martillar sus oídos, hacer sangrar sus ojos, provocar lipotimias, arcadas, caras de indignación... La rebeldía juvenil tiene muchas maneras de expresarse: lo mismo nos regala a los Crass que a Taburete. Y, como dice María Galindo, las modas, al igual que el resto de identidades, cambian sus significados en cada época. «El significado se disputa y se redefine continuamente en función de quién lo utiliza y de cómo lo hace», explica Café Kyoto.

Aunque la mayor parte de la punkarrada tiró hacia posiciones libertarias e izquierdistas, no todo el monte era orégano. El uso irónico y provocativo que el punk hacía de la iconografía fascista (recordemos la esvástica en la camiseta de Syd Vicious y en el brazalete de Siouxsie Sioux o el flequillo y bigote hitlerianos de Iñaki Glutamato), perdió la gracia en cuanto algunos se lo tomaron literalmente y la extrema derecha empezó a colarse en los conciertos para liarla. Como decía el bueno de Joe Strummer, para las mentes simples era fácil no captar el matiz antirracista de la canción *White Riot*. Lo de *Nazi Punks Fuck Off* de los Dead Kennedys era por algo.

Así pues, no es una novedad que la ultraderecha trate de pescar en el río revuelto de las subculturas juveniles y asaltar el sentido común, como tampoco lo es que el Poder intente fagocitarse lo que se mueva. «Van por las crías, para hacerlas soldados y policías», cantaban Rosa y Chicho en sus *Coplas retrógradas*. Ahora que la derecha está empeñada en dar la batalla cultural no debe sorprendernos que se vista de punki ni que los gurús de la *alt-right* parezcan haber leído el *Manual de guerrilla de la comunicación*. Reciclarse o morir.

Como el boomer que dice *lol* o *pec*, como cuando el alcalde enrollado Tierno Galván dijo aquello de «el que no esté colocado, que se coloque... ¡y al loro!», como Mr. Burns disfrazado de Jimbo, la ultraderecha adopta la pose gamberra y anticonformista, se pone la máscara de *V de Vendetta* y se presenta «como una contestación de protesta de los de abajo contra las «élites corruptas y globalistas»». Gota a gota han conseguido hacer un charco. «Han utilizado nuestras armas en contra de nosotras», dice Samantha Hudson. Y no es por ponernos punktillosos, pero con una izquierda caricaturizada como inquisitorial y mojigata, una progresía institucional domesticada y asimilada por el sistema, el latifundio lo tienen ya abonado. Lo de *La clase baja atada de pies y manos es abandonada por la supuesta izquierda en las garras de la puta ultraderecha*, título lacónico de un tema de Evaristo con Tropa do Carallo, será por algo.

Así que, muchachada confusa en busca de identidad, ¡no dejéis que os camelen! Aunque el facha se vista de punk, facha se queda. El espíritu antiautoritario, autónomo y autogestionario del punk —y por lo tanto antiestatista y anticapitalista— resistirá «como el yonki que se dobla pero siempre sigue en pie», como dice el cuarteto del irreductible Gago *Punk y Circo*. ¡El punk no está muerto! Está metiéndose pichu y tomando cañas. O kombucha. O parando desahucios. Sea como sea, punkarrismo no es malismo. LoL. ●

Texto: **Mar Villaespesa**
Crítica de arte

Ilustra: **adelaxd**
www.instagram.com/adelopordiosxd

ARCHIVO MIGUEL BENLLOCH

In memoriam de Miguel Benlloch Marín (Loja 1954-Sevilla 2018)

El Archivo Miguel Benlloch o sitio web archivomiguelbenlloch.net se origina en la exposición *Miguel Benlloch. Cuerpo conjugado*, Sala Atín Aya (Sevilla, 2018), comisariada con Joaquín Vázquez.

En esta muestra se presentan sus obras arropadas por documentos de diferente índole (fotos, carteles, fanzines) generados de manera colaborativa por colectivos con los que Miguel Benlloch se va relacionando desde la década de 1980. Una práctica política a la que, en la década siguiente, se entreteje la estética y produce su actividad creativa desarrollada al calor de discursos y activismos de los grupos sociopolíticos y artísticos con los que se vincula.

Esta práctica, desde sus años universitarios de militancia antifranquista en Granada y desde la participación activa en la agitación contracultural de dicha ciudad, tiene como denominador común una oposición a lo normativo que persiste en las acciones, mostradas en la exposición por medio de videodocumentos. *Performances* que destapan la existencia de cuerpos disnormativos, lúdicos, en tránsito, impropios o migrantes. Cuerpos diversos, que le permiten desprenderse de las identidades que —como activista, poeta, gay, artista, productor, performanceo— le eran asignadas. Cuerpos que erosionan las construcciones identitarias asentadas sobre comportamientos duales —masculino-femenino, activo-pasivo, deseo-amor, salud-enfermedad— y contribuyen a quebrar identidades estancas y construcciones históricas basadas en categorías heterocentradas, impuestas por los códigos culturales hegemónicos.

Junto a la documentación de las *performances* se despliegan objetos, músicas, poemas o imágenes digitales. En definitiva, obras desarrolladas a lo largo de una vida con las que se interna en procesos de desidentificación y avanza en un proyecto vital y artístico que favorece discursos críticos y transgresores.

La exposición refleja el hacer de Miguel en la militancia activa en el movimiento anti-OTAN, en el impulso a la creación del Frente de Liberación Gay de Granada (FLGG),



en el Cutre Chou con compañerxs del Movimiento Comunista de Andalucía o en la fundación de la sala Planta Baja, en 1983, que favoreció la circulación del deseo y la cultura experimental. A estos inicios de su trayectoria, se suma la constitución de la productora BNV, con Joaquín Vázquez y a la que más tarde se asociaría Alicia Pinteño, para impulsar un diálogo entre las artes y el espacio social.

Este ejemplo sobre sus modos de hacer inicia el recorrido por el que Miguel transita en las siguientes décadas y que él mismo visualiza en *El fantasma invidente*, una *performance* durante el acto de inauguración de la exposición. En la misma se presenta su libro de poemas *Cuerpo conjugado*, editado por la Fundación Huerta de san Antonio.

Igualmente, en CentroCentro (Madrid, 2019), a donde la muestra itineraria, se presenta el libro *Mirar de frente*, que recopila ensayos, conferencias o pregones, escritos entre 1983 y 2018, inéditos o dispersos en publicaciones varias, que completa los reunidos en un primer libro: *Acaeció en Granada*. Además de esta nueva edición, planteamos a la institución que, una vez desplegados en estas dos exposiciones (también en la siguiente itinerancia en el Hospital Real/Universidad de Granada, 2020) los resultados de la investigación sobre sus actividades y obras, estos se podrían expandir en el formato web.

La propuesta, acogida y financiada por la institución, da origen a una primera versión del Archivo Miguel Benlloch, exhibido en

CentroCentro, producido por BNV y al cuidado de Joaquín Vázquez y mío, con la colaboración de Charo Romero e Inmaculada Salinas.

En 2021 se inicia un proceso de rediseño, de Elena Romera y Daniel Villar Onrubia, que recoge los contenidos desarrollados y los amplía, pero utilizando un gestor de contenidos (WordPress), con una plantilla de código ligero y un diseño *responsive*. Todas las entradas contienen metadatos que sugieren la relación de unos contenidos con otros. Los vídeos se alojan en www.archive.org con el objetivo de garantizar su acceso permanentemente y evitar la censura habitual de otros servicios. Esta segunda versión ha contado con la colaboración de Elena Bernal Donnellan y Azahara Lozano, y se ha presentado en la exposición *Ensayos sobre lo cutre. Lecturas del Archivo Miguel Benlloch*, en el Institut Valencià d'Art Moderne (2021).

El archivo-web alberga prácticamente toda su producción en la sección «Obras» (si bien aún quedan por clasificar documentos y escritos, principalmente de poesía), a las que se puede acceder cronológica o alfabéticamente. Cada una de ellas se introduce con los registros existentes (vídeos, fotografías, textos...) más sinopsis, documentos anejos, enlaces a otras obras del propio Miguel con las que se relacionan, y lazos a colectivos, autores, proyectos o instituciones con los que la obra se vincula o está en la génesis de su trabajo, o bien él contribuye a crear, como el *Archivo feminismos post-identitarios*, del programa UNIA arteypensamiento, ayudando a comprenderla y contextualizarla.

En las secciones «Sobre», «Biblioteca» y «Exposiciones», se alojan su biografía, textos, escritos de otros autores sobre su obra, libros, exposiciones individuales y colectivas... La sección «Otr+sy-yo», como él denominaba a una forma de entender la vida como «conflicto, apoyo y afecto», acoge entradas de colectivos o proyectos con los que colabora trenzando con otr+s la historia de su práctica artística, al igual que los árboles del bosque están conectados por una red de raíces y micorrizas. Y en «Ahora» se va actualizando la participación de su obra en diferentes propuestas (expositivas, radiofónicas o seminarios) y la bibliografía que genera.

Es un archivo activo que responde al objetivo de su creación: difundir y mantener vivo el legado creativo de Miguel Benlloch, además de colaborar en las investigaciones en torno a su trabajo y obra. ●

“
UN ARCHIVO
ACTIVO QUE
RESPONDE AL
OBJETIVO DE
SU CREACIÓN:
DIFUNDIR Y
MANTENER
VIVO EL LEGA-
DO CREATIVO
DE MIGUEL
BENLLOCH

El afán por aprender, el apoyo mutuo y la autogestión facilitaron una amplia cobertura de enseñanza en el mundo rural aislado. Maestrxs que eran libres en su método, que ejercían según su conciencia y sus capacidades, con resultados diversos. Maestrxs de izquierdas y maestrxs sin ideas manifiestas, maestrxs en su casa o en escuelas improvisadas... En un ambiente de extremo abandono, todxs representaron una pequeña tabla de salvación para la población rural.

Texto: **Beatriz Díaz Martínez**
Investigadora independiente en Memoria Oral y escritora www.memoriaoral.detarifa.net

Ilustra: **Meri Merino**
[instagram.com/meri_merino](https://www.instagram.com/meri_merino)

Hasta los años setenta del pasado siglo XX fue muy común la enseñanza de maestrxs de campo y de maestrxs de escuelas particulares, carentes de título y que trabajaban al margen de la Administración. Esta forma de enseñanza ha sido históricamente infravalorada y soterrada frente a la enseñanza oficial, cuando no perseguida. Lo cierto es que buena parte de las personas mayores que se criaron en aldeas se arreglan mal que bien con la lectoescritura en su vida cotidiana: leen novelas y prensa, pueden tomar notas y dejar recados por escrito, y escriben y leen cartas. La realidad es que la escuela rural no estaba diseñada para el contexto de trabajo en el campo. ¿Cómo se alfabetizaron?

En el recorrido educativo se iban sumando opciones: la enseñanza de progenitores y hermanxs, el autoaprendizaje, lxs maestrxs de campo, la escuela rural (si existía) o las clases particulares, siempre con el apoyo de personas cercanas. Una forma de aprender y enseñar

LA ALFABETIZACIÓN EN EL CAMPO DEL AFÁN DE SABER A LA AUTOGESTIÓN



“
**EL MAESTRO
O MAESTRA
AMBULANTE
ATENDÍA A
PERSONAS
DE TODAS LAS
EJEMPLAR
EDADES. LLE-
GABA HASTA EL
LUGAR DONDE
HUBIESE DE-
MANDA**

que surge antes que las escuelas rurales y convive con ellas. En Tarifa lxs maestrxs de campo trabajaron hasta los años sesenta y, allí donde fueron necesarios y hubo demanda, hasta los ochenta. Cien años después de crearse la norma y la institución educativa, en una parte considerable del mundo rural se aprendía sin estas.

La mayor parte de la población rural en Tarifa y otras localidades andaluzas tuvo unx o varixs maestrxs de campo durante su vida. Personas que no tenían vivienda, trabajaban de forma itinerante, sin salario y en geografías muy aisladas. Sus progenitores lxs buscaron expresamente o bien lxs aceptaron cuando estxs se ofrecieron a dar clases. Pagaron por ello en moneda o en especie. La necesidad y motivación para aprender de las familias, el interés por enseñar por

parte de maestrxs, y la cultura comunitaria de autogestión permitieron la alfabetización funcional de varios miembros en cada familia y aportó herramientas para la cultura y la autonomía de la población rural.

El maestro o maestra ambulante atendía a personas de todas las edades. Llegaba hasta el lugar donde hubiese demanda. En un contexto de supervivencia precaria sabía que podría comer y tendría un camastro donde dormir allí donde le coincidiese en su ruta, fuese un cortijillo o una choza. La ausencia de mobiliario no le impedía dar las clases. Se aprendía en grupos mixtos, se requería apoyo mutuo entre el alumnado de diferentes edades y niveles. Para compaginar el pastoreo en el campo con el aprendizaje, ciertxs maestrxs se acercaban allí donde lxs niñxs guardaban

el ganado. En algunos *diseminados*, niños y niñas se turnaban para atender a las clases sin descuidar el ganado.

Algunxs maestrxs más motivadxs y preparadxs buscaron fórmulas de enseñanza más abiertas y adaptadas: lecturas y debates en grupo, ejercicios al aire libre vinculados al entorno y atención específica a cierto alumnado con necesidades especiales. Este fue el caso de Carmen Jiménez (El Chaparral), afectada de poliomielitis, y de Andresillo (El Conde), que era sordo.

¿Y lxs maestrxs anarquistas y socialistas que enseñaban en diseminados y cortijos a finales del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX? Parece claro que estos imbricaron su compromiso político en un oficio ya existente. Ellxs, que eran parte del pueblo, escogieron transmitir sus ideas y mejorar el saber y la cultura de su gente trabajando como maestrxs ambulantes o creando escuelas particulares.

Muchxs maestrxs de campo que trabajaron en el término de Tarifa eran de izquierdas. En los años cuarenta, a su regreso del frente y tras salir de la prisión, buscaron el sustento en dehesas municipales y sierras rocosas apartadas, alejados del control y del señalamiento en el pueblo. Algunxs conversaban sobre su vida y su mirada del mundo con las familias de su alumnado, y les leían relatos de escritorxs con influencias socialistas. Y los mismos señoritos los contrataron como maestrxs, aunque ellos no ocultaban su desacuerdo con la dictadura. A pesar de la represión ideológica inmersa en la vida cotidiana, especialmente incisiva en pueblos y ciudades, trabajaron y vivieron enseñando en el campo durante décadas gracias al respeto y a la cobertura de las familias a quienes enseñaban.

El alumnado que participó en la investigación del libro *Juntar las letras*, hoy personas mayores de cincuenta y cinco años, se saben testigos privilegiadxs de una experiencia única, pues lograron aprender a pesar de la marginación imperante en su tiempo. Relatan con emoción su experiencia de aprendizaje y conservan un intenso recuerdo agradecido de esas personas que dejaron huella en sus vidas. Pedro Sánchez Godino, maestro en escuelas de la comarca, confiesa: «Mucha gente de las zonas donde he trabajado ha tenido maestro de campo. Y me han contado anécdotas de su maestro con tal afecto que yo siempre pensaba, ¡jalá algún niño hable de mí como esta gente me habla de su maestro de campo!» ●

ENTREVISTA A HELIOS FERNÁNDEZ GARCÉS

LECTURAS DESDE LAS PERIFERIAS

Texto: **Miguel Ángel Vargas**

Historiador del arte y director de escena. Trabaja y vive en el Polígono Sur

Ilustra: **Arturo Salguero**

[instagram.com/artulgueroallegas](https://www.instagram.com/artulgueroallegas)

Voy camino de Las 3 000, el barrio más empobrecido del Estado español, y me han invitado a ir esta noche a una de las iglesias. ¿Cómo crees que podría entenderse la lectura que haces de la posición de la espiritualidad en un contexto que conoces, como el del Polígono Sur, o de los «polígonos sur» de la España contemporánea?

Lo que queda patente, y así se puede leer también a través de tu propia pregunta, es que la espiritualidad, la religiosidad, como cada cual quiera llamarlo y sea cual sea la tradición desde la que cada uno se ubica, sigue siendo un factor de vital importancia para miles de personas que habitan estos contextos. Y, muy particularmente, para pueblos y comunidades que llevan a sus espaldas siglos de opresión, de desposesión y de explotación, que son las comunidades que van a parar, no por casualidad, a estos espacios marginados de la periferia, no del Polígono Sur, sino, tal y como dices tú, de todos los «polígonos sur» que existen a lo largo y ancho del Estado español. Eso es un hecho. La cuestión entonces es cómo abordamos ese hecho, cómo lo interpretamos. No cómo lo abordamos de forma condescendiente, salvacionista o abstracta, sino cómo nos comprometemos ética y políticamente con ese hecho para ponerlo al servicio de un horizonte en el cual dejen de existir esas periferias y deje de existir un centro privilegiado que explica la existencia de esas periferias.

La comprensión del islam requiere desprenderse de su visión cristianizada o incluso laico folclórica. ¿Por qué cuesta tanto desprenderse de esa visión?

El requisito fundamental para acercarnos de forma sana al islam o a cualquier tradición espiritual, a cualquier escuela de pensamiento, a cualquier forma de saber que, por las razones que sean, consideramos ajena a nuestras coordenadas culturales tal y como han sido configuradas después de siglos de empresa colonial e imperial, es desprendernos de nuestra arrogancia. Así de sencillo. Desprendernos de ese falso sentido de superioridad que ha sido inoculado en la mentalidad de las poblaciones del norte global tras siglos de educación colonial, neocolonial e imperial que en estos momentos siguen mostrando su persistencia.



Una vez hecho esto, o una vez en proceso de hacer esto, el resto debería ser relativamente sencillo para iniciar ese camino no ya de descubrimiento del otro —que no se traduce sino en ocultamiento del otro, transfiguración del otro y reconstrucción del otro a tenor de mi propio deseo— sino de diálogo con y junto al otro. Lo cual requiere de un verdadero esfuerzo en la escucha. Habría que comenzar por ahí. La corriente de la «descristianización del islam» surgió precisamente en los territorios del Estado español a finales de los 80 y principios de los 90, fundamentalmente en Andalucía, de la mano de intelectuales musulmanes norteafricanos y andaluces que deseaban acercarse al islam sin la extraordinaria carga semántica y civilizatoria contenida en categorías y términos usualmente utilizados para describir una tradición espiritual muy particular que es el cristianismo. Un cristianismo también distorsionado a través de la preeminencia del catolicismo apostólico romano, que es la versión que se impone sobre el resto de formas de entender el cristianismo a partir de los inicios del proyecto imperial de la cristiandad.

Una de las cosas que más me alegra haber aprendido con la lectura de tu libro, y también con la lectura de «Marxismo negro», es aquella percepción a partir de la cual hemos aprendido que antes de las revoluciones europeas, la mayor parte de las rebeliones de los esclavizados partían de experiencias religiosas.

Este trabajo genealógico crítico sobre la historia de determinadas formas de rebeldía, de rebelión, de resistencia y revolución articuladas desde diferentes tradiciones espirituales pertenecientes a los pueblos del llamado Sur Global o Tercer Mundo, frente a formas de opresión, de desposesión y explotación iniciadas fundamentalmente por la empresa colonial moderna, tiene que ver con el deseo de seguir cuestionando una y otra vez la idea de que solo existe un modelo de liberación frente al gran capital y que este pasa por desechar la dimensión espiritual. Esto es lo que está en juego, ya que, tal y como nos demuestra la propia historia y el presente, siguen existiendo quienes, también desde las periferias del norte global, encuentran en sus propias tradiciones espirituales una fuente de inspiración para cuestionar la injusticia. Es así de sencillo.

Tu libro se adentra en una crítica dura a la forma en la que se ha construido la biografía oficial o pública de Malcolm X y eso lo usas como metáfora de la forma en la que se ha

“ LA IZQUIERDA HA DE SUPERAR SU EXTRAOR- DINARIA Y RIDÍCULA CONDESCEN- DENCIA FRENTE AL FENÓMENO RELIGIOSO

construido nuestra visión del islam, incluida la visión que tienen muchos musulmanes del mismo. ¿Crees que hay esperanza para mantener una visión más sana del diálogo entre diferentes experiencias?

Lo que apuntas en esta pregunta es muy importante. En primer lugar porque, cuando hablamos de que existe una comprensión colonizada del islam y de que es necesario abordar esta cuestión, hay quienes cometen el error de pensar que esto es un trabajo que tienen que hacer exclusivamente los no musulmanes y esto es un error garrafal. Esa versión colonizada del islam también habita en las mentes musulmanas. El proyecto colonial, como nos ha enseñado, entre otros muchos, el enorme Frantz Fanon, acomete su tarea fundamental en la propia mentalidad de los colonizados a través de la colonización de sus propias subjetividades, lo que implica la colonización de su lenguaje, la colonización de su forma de comprender y comprenderse, y por supuesto que la colonización de la espiritualidad es uno de los núcleos fundamentales a través de los cuales la empresa colonial ha conseguido subyugar a los pueblos del sur global. Y muy particularmente a los pueblos musulmanes.

Por otra parte, la tarea de comprender cómo se produce la dialéctica entre la religión institucionalizada y la religiosidad o espiritualidad instituyente, entre una forma raquílica de religiosidad institucionalizada, usada para apuntalar el *statu quo*, y una espiritualidad comunitaria e instituyente cuyo corazón late al son de la liberación de los pueblos, no es una tarea que corresponda únicamente a los pueblos musulmanes del sur global. Es un desafío que también corresponde, y muy especialmente, a los pueblos de abajo en el norte global, sean creyentes o no, porque esto no trata de ser creyentes o no, categorías que también habría, como sabes bien, que poner en duda.

¿Qué podríamos decir de cómo podríamos liberar los espacios de la izquierda europea de su aprehensión en contra de cualquier cosa que huelga a espiritualidad para que puedan confiar en que no hay ningún problema con ser ateo y dialogar, desde las prácticas, con quien sí es creyente, y que desde su propia dimensión puede encontrar elementos para compartir la lucha?

Este debate, como tú mismo has dicho, no tiene que ver con ser o no ser ateo, ser o no ser creyente, etc. Estas categorías, lejos de que utilicemos como chascarrillo lo que el abuelo Dussel preguntaba a los ateos recalcitrantes de su momento,

«¿ateo de que Dios?», no creo que esto sea una metáfora. Estoy convencido, porque lo he constatado a lo largo de los años en mi relación con la izquierda en toda su heterogeneidad, que es una realidad. No sabemos qué estamos diciendo cuando decimos que somos ateos o que somos creyentes. No lo sabemos, y debemos reconsiderar de forma profunda que estamos diciendo y cuáles son nuestras prácticas, eso es lo que creo que está en juego aquí.

No me interesa seguir pensando en los términos de un debate absurdo entre creencia, ateísmo, agnosticismo. Desconfío muchísimo de estas categorías y de su alcance para decir algo más allá de los múltiples significantes engañosos que han ido adquiriendo a lo largo de los años y a tenor de las experiencias territoriales, religiosas, sociológicas y políticas de turno. Confío en quienes se comprometen con los problemas de su tiempo y en quienes luchan para resolverlos. Lo que creo que ha de superar la izquierda es su extraordinaria y ridícula condescendencia frente al fenómeno religioso, que no es sino una muestra de estrabismo intelectual y político, es decir una falta de contacto con la realidad de su momento. La izquierda debe aprender, de nuevo, a poner el campo espiritual en diálogo con su horizonte emancipatorio. No estoy hablando de utilitarismo. Al mismo tiempo, quienes se autodenominan como creyentes necesitan seriamente replantearse en qué creen más allá de configuraciones abstractas de la trascendencia, porque el alcance de nuestras creencias se manifiesta en nuestras prácticas.

En nuestras prácticas con los otros, con las otras, y en nuestras prácticas frente a un sistema de opresión como el que configura la sociedad de nuestros momentos. Tú puedes considerarte una creyente convencida, pero si se está cometiendo una injusticia flagrante delante de tus narices y escondes la cabeza en tu centro de culto, tu dios, en la práctica, es el faraón. Ese es tu dios y esa es tu religión, que te sirve para camuflar tu complicidad. Por otra parte, puedes considerarte atea, pero si se está cometiendo una injusticia delante de tus narices y miras hacia otro lado, eres una creyente en el sistema del faraón, al que te sometes, y la religión que practicas es la de la conivencia. Ese es el debate que creo que nos interesa aquí, un debate de compromisos y prácticas éticas, y no un debate centrado en cuestiones de índole metafísica. Eso ya es otro cantar.

La única manera posible a través de la cual esta alianza entre quienes se articulan desde una tradición espiritual en particular y quienes se articulan desde tradiciones políticas particulares —y quienes se intentan articular desde las dos al mismo tiempo— debe estar siempre centrada en los términos éticos y no en los términos metafísicos o filosóficos. El diálogo sigue abierto en esos términos para quien le interese, pero dónde está la clave es en el factor ético y en el factor político, es decir en las prácticas.

¿Crees que la posición de Malcolm X con Palestina podría ayudar a comprender esta cuestión de unirse en las luchas más que odiarse en los planteamientos? ¿El poder hablar de cómo su posición con respecto a Palestina estuvo clara y fue reveladora, podría también ayudar a entender que hay una necesidad de desprenderse del prejuicio, o el desprecio incluso, que la izquierda europea tiene con respecto a todo aquello que, entiendo, huele a religión?

Malcolm X fue un extraordinario internacionalista. Estuvo en diálogo con diferentes movimientos políticos y religiosos a lo largo y ancho del mundo que le tocó vivir en su momento. Malcolm X trabajaba al modo de un diplomático revolucionario del Tercer Mundo. Y era tan hábil como sincero. Malcolm X fue todo menos un sectario. Aunque su lugar fundamental de lucha fuera el mismo corazón del imperio, Estados Unidos, pero como parte de una diáspora proveniente del continente africano, hay que tenerlo muy en cuenta. Es importante recordar esta dimensión de Malcolm X que generalmente es descuidada tanto por los musulmanes como por la izquierda. El momento actual es diferente, pero también quiero alertar sobre algo. Es muy fácil mirar atrás y decir que todo momento pasado fue mejor, lo cual no es sino una manifestación de nostalgia reaccionaria. Lo cierto es que lo que hoy romantizamos como *revolucionario* fue atacado y ninguneado en su momento. Así que el reto está en mirar la actualidad con otra sensibilidad y comprender, por ejemplo, como la lucha de la resistencia palestina contra la colonización, ocupación y genocidio sionista es una práctica emancipatoria que, en muchas ocasiones, se pone en marcha desde un lenguaje espiritual. ●

COMPAÑERO ENEMIGO

Mar Pino

EL TOPO

Justo cuando sale a la calle este último número de EL TOPO, se cumplen dos años de la muerte de Juan Antonio Bermúdez. Poeta, periodista, programador de cine, maestro... Juan era una persona tan talentosa y tan querida que no han parado de homenajearlo desde los distintos ámbitos de los que formó parte. El Festival de Cine de Sevilla, SEFF, ha decidido darle su nombre al premio que se otorga en su sección Panorama Andaluz, coordinada por Juan Antonio hasta antes de morir y que se ha entregado hace unos días. Y en esta última Feria del Libro de Sevilla se ha presentado *La mano en el fuego. Obra íntegra*. Una recopilación de toda su obra poética editada por Libros de la Herida que, además de todos sus poemas, incluye algunos textos inéditos de Juan. Como todo lo que tiene que ver con él, la presentación congregó a decenas de personas que lo querían o lo admiraban, o ambas cosas. Y unas cuantas de esas personas leyeron algunos de sus poemas, lo que despertó de nuevo nuestros recuerdos y ese pellizquito que sigue provocando su ausencia.

Que Juan Antonio era una persona extraordinaria ya se ha dicho mucho durante estos dos años. Pero es que, aunque no lo hubiera sido, era mi amigo y, además, era de esos amigos que son casa; una parte de mi familia elegida.

Era tan familia que sabía perfectamente que la poesía no era un género que a mí me interesara demasiado. Y no importaba, porque él, como dice precisamente en uno de sus poemas, «amaba a cada uno por su nombre» y esa es una de las cosas que lo hacían extraordinario. Con cada persona tenía una relación única.

No soy muy aficionada a la poesía, repito, pero hay poemas que me llaman nada más leer el primer verso y me atrapan. No me pasa con muchos, pero algunos de Juan Antonio están ahí. A uno ya he hecho referencia: Mandamiento y no se me ocurre mejor forma de acabar esta pildorita que con el final del otro:

«Compañero enemigo, no te mueras, / ni me mates, ni huyas, ni te rindas / que tenemos que hablar de muchas cosas.» ●

INSOMNIO¹

Santiago Esteso Martínez

Profesor de Lengua y Literatura y autor del poemario *Vivir lejos* (Maclein y Parker, 2022)

Sevilla es una ciudad de más de tres millones de turistas y seis millones de pernoctaciones (según las últimas estadísticas que no recogen las reservas en pisos turísticos no declarados).

A veces, a la mañana, al mediodía, al caer la tarde y siempre en la noche yo me revuelvo y me incorporo y maldigo este nicho de restobares (donde antes hubo la barra de un bar) hoteles con encanto (donde antes hubo una vecina) tiendas de souvenirs (donde antes hubo un zapatero remendón) consignas de maletas (donde antes hubo una ferretería) puntos de información (donde antes hubo un tiesto con geranios) vistas panorámicas (donde antes hubo una sombra y un banquito) locales de alquiler de patinetes (donde antes hubo el chiflo del afilador) puestos de paellas al paso (donde antes hubo libros y fanzines) despedidas de solteros (donde antes hubo una mercería) cajeros automáticos (donde imaginábamos la próxima revolución).

Y lo que hubo se pudre

mientras paso largas horas oyendo gemir las rueditas de las maletas, o ladrar la marabunta, o fluir mórbidamente la saliva ofuscada de una ciudad que nos manosea sin gracia.

Y paso largas horas gimiendo como una ruedita, ladrando como un carapálida, fluyendo como la baba triste que chorrea el ano triste de este gran becerro triste que se vacía.

Y paso largas horas preguntándole a

¿quién?

por qué se pudre lentamente el horizonte
por qué se pudren los postigos
por qué se pudre el verde y el agua
por qué mil millones se mueven lentamente por el mundo engullendo a su paso lo elemental y lo hermoso.

Dime,

pero a quién pregunto sobre un huerto,
la podredumbre,
las azucenas tristes y letales,
y mis noches. ●

1.- «Insomnio»

Dámaso Alonso

(*Hijos de la ira*, 1944)

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas).

A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en el que hace 45 años que me pudro,

y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los perros, o fluir blandamente la luz de la luna.

Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando como un perro enfurecido, fluyendo como la leche de la ubre caliente de una gran vaca amarilla.

Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma,

por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid,

por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo.

Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?

¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día,

las tristes azucenas letales de tus noches?

SI NOS QUERÉIS, ¡ASOCIARSE!

EL TOPO TAMBIÉN ES POSIBLE GRACIAS AL APOYO DE ESTOS COLECTIVOS Y PROYECTOS. CONSTRUYE COMUNIDAD HACIÉNDOTE ENTIDAD ASOCIADA

Escríbenos a suscripcion@eltopo.org y te contamos en que consiste serlo.



Mediación para el cambio social
www.zemos98.org



C. Muñoz Olivé, 5, 41001 Sevilla
www.oxfamintermon.org/es



www.coop57.coop
625 945 218



Facilitamos Transiciones
www.latransicionera.net



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Autoformación e investigación
eltaller.lafugalibrerias.com



Distri y editorial anarquista
www.elgrilloliberal.org



enredaosconlatierra.org



www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



Plaza San Marcos, 10
www.papeleriasanmarcos.es



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro



Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/



Ropa ética y ecológica
www.guasinei.es



Up-welling Social
www.surgencia.net



Ser cultos para ser libres
www.sccajosemarti.es



954 633 800
www.derechosalsur.coop



FB: redsevillaecoartesana
sevillaecoartesana@gmail.com



955 027 777
www.autonomiasur.org



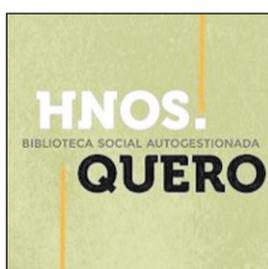
C/ Entadrillada 36
www.huertodelreyemoro.org



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataberna



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Espacio Autónomo La Tomiza
www.bsquero.net



687 420 697
tantomontaproducciones.com



Platos caseros y vinos naturales
C/ Feria 117 · Sevilla



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



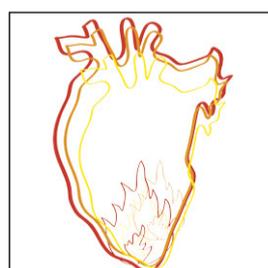
Espacio y taller compartido
www.t11.es



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



El Corral de San Antón / Jerez
www.elcorral.org



C/ Pasaje Mallol22
www.lanonima.org



➤ Clara Malpica • [instagram.com/mal.pikk](https://www.instagram.com/mal.pikk)

LETRA IMPRESA COMPROMETIDA BUSCA SUSCRIPTORES

EL TOPO es una **publicación libre y autogestionada** de actualidad *ecopolíticasociá*, sostenida por el esfuerzo colectivo y militante de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así? Si te suscribes, por 30 euros al año recibirás en casa 4 números (un número cada tres meses, vaya), envío incluido.

¿Cómo lo haces? Pues puedes hacerlo bien **a través de nuestra web**, www.eltopo.org/suscribete/, o bien **a la antigua**, mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a «Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla». Una vez hecho de alguna de las dos maneras, avísanos por mail a la cuenta suscripcion@eltopo.org para que podamos formalizar tu suscripción. Y en *na*, tendrás el siguiente EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.